



**UNIVERSIDAD DEL
ACONCAGUA**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOTERAPIA SISTÉMICA

TESIS DE MAESTRÍA

**“Satisfacción sexual y autoconcepto en personas homosexuales: la
influencia del vínculo de pareja”**

Maestrando: Lic. Claudio Javier Pilot

Director: Dr. Jorge Fernández Moya

Co-Directora: Dra. María de los Ángeles Páramo

Mendoza, agosto de 2021

ÍNDICE

ÍNDICE	1
RESUMEN.....	3
ABSTRACT	4
INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO	8
CAPÍTULO 1: SATISFACCIÓN SEXUAL	9
1.1. Algunos acercamientos conceptuales en relación a la satisfacción sexual ...	9
1.2. La Respuesta Sexual Humana como conducta de satisfacción sexual.....	14
1.3. Satisfacción sexual en las relaciones de pareja	15
1.4. Insatisfacción sexual	17
1.5. Salud Sexual.....	18
1.6. Satisfacción sexual en personas homosexuales.....	23
1.7. Algunas consideraciones para destacar	24
CAPÍTULO 2: AUTOCONCEPTO.....	27
2.1. Pensando en algunas definiciones.....	27
2.2. Diferencia entre autoconcepto y autoestima	29
2.3. Formación del autoconcepto	30
2.4. Multidimensionalidad del autoconcepto	33
2.5. Autoconcepto en personas homosexuales.....	38
2.7. Relación entre autoconcepto, satisfacción sexual y vínculo de pareja.....	39
2.8. Relación entre el autoconcepto y las propiedades de los sistemas.....	39
CAPÍTULO 3: VÍNCULO DE PAREJA.....	42
3.1. Algunas aproximaciones teóricas.....	42
3.2. Elementos básicos que conforman un vínculo de pareja	45
3.3. Etapas por las que transita una pareja	49
3.4. Ciclo vital de la pareja.....	50
3.5. La importancia de la comunicación en las parejas.....	54
3.6. Factores asociados a la funcionalidad de un vínculo de pareja.....	57
3.7. Satisfacción con el vínculo de pareja	58
SEGUNDA PARTE: MARCO METODOLÓGICO	62
CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	63
4.1. Objetivos	63
4.2. Hipótesis.....	63
4.3. Enfoque	64

4.4. Alcance.....	64
4.5. Diseño	65
4.6. Muestra.....	65
4.7. Instrumentos.....	66
4.8. Procedimiento	68
CAPÍTULO 5: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	69
5.1. Estadísticos descriptivos y frecuencias - Muestra General.....	69
5.2. Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS)	71
5.3. Autoconcepto (AF5).....	72
CAPÍTULO 6: DISCUSIÓN.....	77
CONCLUSIONES	88
REFERENCIAS	91
ANEXOS.....	102
Anexo 1: Modelo de Consentimiento Informado.....	102
Anexo 2: Encuesta Sociodemográfica	103
Anexo 3: Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS).....	105
Anexo 4: Autoconcepto Forma 5 (AF5)	107
Anexo 5: Estadísticos, pruebas y correlaciones	110

RESUMEN

El objetivo general de esta investigación fue evaluar la relación entre el grado de satisfacción sexual, con el autoconcepto y algunas conductas sexuales en personas homosexuales de Argentina, así como también la diferencia que existe entre estas variables, según se encuentren o no en pareja. Para tal fin se diseñó un estudio descriptivo-correlacional. Los instrumentos que se utilizaron para la recolección de la información fueron: un Cuestionario Ad Hoc, la Nueva Escala de Satisfacción Sexual - NSSS - (Stulhofer, Busko y Brouillard, 2010) y la Escala Multidimensional de Autoconcepto Forma 5 - AF5 - (García y Musitu, 2009, 2012). La muestra estuvo conformada por 422 personas. Para la recolección de datos se utilizó la plataforma de Google Forms. Para la adaptación y codificación de variables, se utilizó Microsoft Excel 2016. El análisis de datos que incluye medidas de tendencia central y dispersión, gráficos y estadística inferencial, se realizó mediante el programa SPSS, en su versión 21.0. Se encontró que la satisfacción sexual presenta una relación directa altamente significativa con el hecho de estar en pareja, pero no se encontró relación entre estas variables y algunas dimensiones del autoconcepto.

Palabras claves: satisfacción sexual, autoconcepto, homosexualidad, pareja

ABSTRACT

The general objective of this research was to evaluate the relationship between the degree of sexual satisfaction, with self-concept and some sexual behaviors in gay people in Argentina, as well as the difference between these variables, depending on whether they are in a couple or not. For this purpose, a correlational descriptive study was designed. The instruments used to collect the information were: an Ad Hoc Questionnaire, the New Sexual Satisfaction Scale - NSSS - (Stulhofer, Busko and Brouillard, 2010) and the Multidimensional Scale of Self-concept Form 5 - AF5 - (García and Musitu, 2009, 2012). The sample consisted of 422 people. For data collection, the Google Forms platform was used. For the adaptation and coding of variables, Microsoft Excel 2016 was used. The data analysis that includes measures of central tendency and dispersion, graphs and inferential statistics, was carried out using the SPSS program, version 21.0. It was found that sexual satisfaction have a highly significant direct relationship with being in a relationship, but it was not found relationship between these variables and some dimensions of self-concept.

Keywords: sexual satisfaction, self-concept, homosexuality, couple

INTRODUCCIÓN

Considerando el contexto actual, es fundamental reconocer la visibilización de distintos movimientos sociales que reclaman situaciones de desigualdad, violencia y discriminación. Uno de estos movimientos es el colectivo LGBTQ+ que, históricamente, ha estado sometido a situaciones de vulneración de derechos por no responder a lo que socialmente “se espera”.

La cultura en la que vivimos valora a las personas con identidades cisgénero (personas que se autoperciben con el género que les fue asignado socialmente en base a sus genitales) y heterosexuales (personas que se sienten atraídas por aquellas de género/s diferentes al propio). De esta manera, la sociedad asume que todas las personas son cisheterosexuales, lo cual deja por fuera a las identidades de género y orientaciones sexuales que sean diferentes a la “regla social”, otorgando “privilegios” a la heterosexualidad.

El pensamiento binario heterosexista impregna la sociedad, la división de roles y poderes, el ser hombre y el ser mujer. Bajo esta heteronormatividad es que se prohíben, se desvalorizan, insultan y humillan las expresiones de las otras orientaciones sexuales y/o identidades trans o no binarias.

En sintonía con lo anteriormente planteado, la mayoría de las investigaciones realizadas considerando la pareja y la satisfacción sexual han tomado como muestra a parejas heterosexuales, pero hay muy pocas que consideren a parejas homosexuales. Por otra parte, también hay pocas investigaciones que correlacionen el autoconcepto y la satisfacción sexual en torno a la homosexualidad.

Sosteniendo la premisa de que todas las orientaciones sexuales son igualmente válidas, los resultados del presente trabajo constituirán un aporte para la comunidad científica vinculada al ámbito de las Ciencias de la Salud y las Ciencias Sociales. En lo que respecta a la Psicología, será un aporte para la Psicoterapia Sistémica de Parejas, siendo beneficiaria la Comunidad

LGBTIQ+ debido a que la investigación toma como muestra a personas de este colectivo para conocer la posible correlación entre satisfacción sexual, autoconcepto y vínculo de pareja.

La perspectiva teórica adoptada para la presente investigación es la teoría sistémica. Por ello, se articularán variables individuales (satisfacción sexual y autoconcepto), con variables interpersonales (vínculo de pareja), considerando la influencia del macro contexto socio cultural (percepción social en torno a las personas homosexuales). A su vez, se contemplarán los aportes que la Teoría General de los Sistemas puede brindar al respecto.

A modo de preguntas que guían la investigación, surgen los siguientes interrogantes: ¿Existe relación entre la satisfacción sexual y el hecho de estar o no estar en un vínculo de pareja en personas homosexuales? ¿Qué relación hay entre las diferentes dimensiones del autoconcepto y la satisfacción sexual en personas homosexuales?

Para poder responderlas, se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo general: Evaluar la relación entre el grado de satisfacción sexual, con el autoconcepto y algunas conductas sexuales en personas homosexuales, así como también la diferencia que existe entre estas variables, según se encuentren o no en pareja.

Objetivos específicos:

- Comparar la satisfacción sexual en personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja.

- Comparar el autoconcepto emocional entre grupos de personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja.

- Comparar el autoconcepto físico entre grupos de personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja.

- Correlacionar el autoconcepto y la satisfacción sexual en la totalidad de la muestra.

- Correlacionar la frecuencia de actividad sexual con otras personas y el nivel de satisfacción sexual.

Además, se han estipulado las siguientes hipótesis:

H1: Las personas homosexuales que están en un vínculo de pareja presentan mayor satisfacción sexual que las personas homosexuales que no están en un vínculo de pareja.

H2: Las personas homosexuales que están en un vínculo de pareja presentan mayor autoconcepto emocional en comparación a las personas homosexuales que no están en un vínculo de pareja.

H3: Las personas homosexuales que no están en un vínculo de pareja tienen mayor autoconcepto físico que las personas homosexuales que están en un vínculo de pareja.

H4: Independientemente del hecho de estar o no estar en un vínculo de pareja, a mayor nivel de autoconcepto, mayor es la satisfacción sexual.

H5: Existe una relación entre la frecuencia de actividad sexual con otras personas y el nivel de satisfacción sexual.

El enfoque desde el que se desarrolla la presente investigación es cuantitativo, con un tipo de estudio es descriptivo-correlacional y un diseño no experimental, transversal con encuestas, para describir el grado de relación o asociación entre dos o más variables en un momento determinado.

Se llevará a cabo un recorrido conceptual en torno a la temática de la satisfacción sexual, se profundizará en relación al autoconcepto y se recorrerán distintas aristas en relación a los vínculos de pareja. Luego se seleccionará la muestra y se le aplicarán los instrumentos de recolección de información pertinentes al diseño del presente estudio para poder dar respuesta a los objetivos propuestos, logrando evidenciar y discutir los resultados, para arribar a las conclusiones finales de la investigación.

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1: SATISFACCIÓN SEXUAL

1.1. Algunos acercamientos conceptuales en relación a la satisfacción sexual

¿Qué es la satisfacción sexual? ¿A qué nos referimos cuando usamos este término? ¿Se relaciona exclusivamente con lo genital? ¿Cómo influye la cultura en relación a la sexualidad? Generalmente son muchas las preguntas que nos inundan cuando pensamos en sexualidad y a veces no hay respuestas para todas ellas.

Hablar de sexualidad debe realizarse siempre desde el paradigma de la complejidad, ya que contempla la interacción de múltiples variables. Según la Organización Mundial de la Salud -OMS- (2018):

La sexualidad es un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales. (p. 3)

Por su parte, la Asociación Mundial para la Salud Sexual -WAS- (2014) coincide con la definición de sexualidad planteada por la OMS y, en la Declaración de los Derechos Sexuales, reconoce que estos son básicos, esenciales y fundamentales para lograr los más altos estándares en relación a la salud sexual de la población.

Ortiz Robles y Ortiz Robles (2003) plantean que la sexualidad es un proceso que forma parte de nuestra identidad básica y que se expresa en nuestro estilo de vida, en nuestros roles de género, en nuestras expresiones afectivas y comportamiento erótico. La satisfacción sexual está ligada al cumplimiento de un deseo erótico, el haber satisfecho una pasión, el aplacar un sentimiento, el sentirse amada o amado, y que no necesariamente tiene que culminar en lo genital. La cultura nos remite al repertorio de pensamientos y acciones que exhiben las personas que forman parte de un grupo; repertorio

que es transmitido de generación en generación y que es independiente de la herencia genética.

Adentrándonos en relación al concepto de satisfacción sexual, Pinney, Gerrard y Denney (1987, citado en González-Rivera, et al., 2017), la definen como “la evaluación subjetiva de agrado o desagrado que una persona hace respecto de su vida sexual” (p. 55).

La satisfacción sexual podría también definirse como “una respuesta afectiva que surge por la evaluación de los aspectos positivos y negativos asociados a las propias relaciones sexuales” (Byers, Demmons y Lawrance, 1998, citado en González-Rivera et. al., 2017, p 53).

Ortiz Barón, Gómez Zapiain y Apodaca, (2002) profundizan el análisis de investigaciones previas y plantean que son las variables de tipo subjetivo y relacional las que tienen mayor valor predictivo sobre la satisfacción sexual.

Hurlbert, Apt y Rabelh (1993) encontraron que entre las mujeres cisgénero no es la cantidad de orgasmos, sino la consistencia de los mismos lo que predice el grado de satisfacción sexual, asociándose esta a la calidad de la experiencia de intimidad, en términos de seguridad emocional. Tanto en mujeres cis como en varones cis emparejados, la satisfacción sexual se asocia con variables como satisfacción general de pareja, expresión emocional, satisfacción respecto a la comunicación específica de asuntos sexuales, percepción de competencia marital o el sentimiento de equidad en el ámbito de la pareja.

Por otra parte, Heiman (2011) explica que en un estudio de meta-análisis que examinó predictores de satisfacción y estabilidad marital, se encontró que la satisfacción sexual se halla entre los más fuertes predictores de ambos resultados. Para los varones cis la satisfacción sexual mostró el valor más alto dentro de los predictores de estabilidad marital, comparable con el valor predictivo. Resultados de modelos cruzados de 283 parejas heterosexuales, de mediana edad y casadas, revelaron secuencias causales tanto para esposos, como esposas respecto a la satisfacción individual de sus relaciones sexuales con respecto a la satisfacción y felicidad en sus

matrimonios, y mejor calidad marital, lo que ayudó a reducir la inestabilidad marital.

Las diferencias entre el rol de género respecto a la satisfacción sexual, las variables implicadas en los mecanismos interaccionales, el estado de salud general y las experiencias vitales, son cuestiones que deben ser tenidas en cuenta a la hora de explorar el impacto en la vivencia de la relaciones sexuales de cada persona.

Heiman (2011) agrega que en una investigación sobre comportamiento sexual y satisfacción sexual en individuos mayores (de 40 a 80 años) se encontró que los predictores de bienestar sexual, definido utilizando cuatro variables (placer físico respecto de relaciones en los últimos 12 meses, satisfacción emocional respecto de una relación en los últimos 12 meses, funcionamiento sexual actual/satisfacción de salud sexual, e importancia del sexo en la vida en general) eran largamente consistentes en 29 países, y que los varones cis usualmente reportaron mayores niveles de satisfacción sexual que las mujeres cis, a pesar del contexto sociocultural.

Chen et al. (2009, citado en Jian-Kang et. al., 2011) plantea que la edad y las diferencias de género deben ser tomadas en cuenta al medir la satisfacción sexual. El mismo autor sostiene que los 40 años de edad es un momento decisivo en el funcionamiento sexual cisfemenino en Taiwán. Y si bien la edad es un factor inevitable dentro de las causas del bajo deseo sexual, este es un estado psicológico.

Barrientos y Páez (2006) focalizaron en la asociación producida entre satisfacción sexual, frecuencia de actividades sexuales y orgasmo. Destacan que influyen en la satisfacción autopercebida variables afectivas y vinculares, como por ejemplo el sentimiento de amor, las sensaciones posteriores a las actividades sexuales y las modalidades de comunicación entre las personas que conforman la pareja. Siempre es importante considerar el contexto en el que se desarrollan las actividades sexuales y las modalidades vinculares. La investigación sostiene que si después del encuentro sexual en pareja

predominan sentimientos de alegría o placer, esto contribuye a la satisfacción sexual.

Ahumada et al. (2014) plantean a la satisfacción sexual como un constructo multidimensional, ya que comprende aspectos físicos, emocionales y relacionales. Indican también que la satisfacción está muy relacionada con el bienestar físico y psicológico.

Ortiz Robles y Ortiz Robles (2003) proponen que la cultura, incorporada desde la infancia a través de los roles tradicionales de género, y reforzada por los medios masivos de comunicación, determina en un momento dado el “deber ser” y el “querer ser” en el comportamiento sexual de las personas maduras.

Ortiz Barón et al. (2002) indican que, en cuanto a satisfacción sexual, esta variable se asocia con la seguridad del apego percibida en el compañero/a, especialmente en los hombres cis. Contrariamente a los estereotipos de género sobre la sexualidad en los varones, parece comprobarse que el grado en que estos encuentran satisfactoria su relación sexual, en cuanto al deseo sexual, la frecuencia, el acuerdo y la calidad de las actividades sexuales, tiene que ver con el grado de seguridad afectiva de su pareja. En cambio, la inseguridad, la ansiedad y la falta de confianza, exigen un nivel de control y vigilancia que limitaría sensiblemente esta liberación conductual y emocional, es decir, el deseo y el placer. Entre las mujeres cis, aunque la relación se orienta en la misma dirección, es bastante más reducida. Si bien teóricamente parece clara la conexión entre el apego y la satisfacción sexual, se impone también cierta moderación en este tema.

Es preciso considerar que en la variabilidad de la satisfacción sexual necesariamente intervienen otros factores como el ajuste diádico, la expresividad emocional, el aprendizaje, el tiempo de relación, la edad, el grado de enamoramiento, las actitudes hacia la sexualidad. Se ha comprobado que tanto en varones como en mujeres cis el grado de satisfacción sexual se asocia estrechamente al grado de ajuste marital y en el caso de las mujeres heterosexuales, con el grado en que perciben que su

compañero es capaz de expresar sus emociones en el ámbito de la pareja, apoyando el valor predictivo de los aspectos afectivos y relacionales respecto a la satisfacción sexual.

Alvarez, Honold y Millón (2005), señalan que el grado de satisfacción sexual y el nivel educativo guardan una correlación directa, tal que cuanto más elevado sea el nivel educativo de la persona, mayor será su nivel de satisfacción sexual, debido a que quienes cuentan con mayor nivel educativo poseen un mayor acceso a la información y tienen una concepción de su sexualidad más integral, abierta y libre de mitos y prejuicios.

Benavides, Moreno y Calvache (2015) plantean que, en relación al género y su comparación con la variable satisfacción sexual, se descubrió que los varones cis presentan un nivel más elevado de satisfacción sexual en comparación con las mujeres cis. Podemos pensar esto en articulación con la cultura machista cisheteronormativa que prioriza y valora al varón por encima de la mujer.

Como es posible determinar, no hay una única respuesta frente a la pregunta por el concepto de satisfacción sexual. Más allá de la importancia que tiene para la vida de las personas, no hay un constructo unívoco que la defina en su totalidad.

En relación a la orientación sexual, Sánchez-Fuentes & Sierra (2015) plantean que en personas heterosexuales, la variación de la satisfacción sexual está influida por factores como la vitalidad, la depresión, el tipo de vínculo, la duración de la pareja y la satisfacción con la relación, todo esto en relación a un 55% de la muestra con la cual se llevó a cabo esa investigación. Mientras que en personas homosexuales, el dolor corporal y la satisfacción con la relación de pareja representan un 44% de la variación con respecto a la satisfacción sexual, en la muestra investigada.

Faus-Bertomeu y Gómez-Redondo (2017) afirman que todo lo que tiene que ver con la motivación en torno a la sexualidad, está influido por factores sociales y culturales. Entonces, en vínculos heterosexuales, las relaciones igualitarias con la pareja son factores predictores de deseo sexual

en las mujeres cis. La sexualidad, las formas de expresión de la misma y los factores que influyen en el deseo, se van modificando al ritmo de los cambios en el ciclo vital.

1.2. La Respuesta Sexual Humana como conducta de satisfacción sexual

Según Byers (2001, citado en Benavides et al., 2015) existe relación entre el grado de satisfacción sexual y el funcionamiento sexual físico.

Investigaciones llevadas a cabo por Master y Johnson (1966, citada en Gorguet, 2008) y Kaplan (1978, citada en Granero, 2014) evidenciaron una serie de fases con cambios físicos y psicológicos que se producen en las personas desde que comienza una actividad sexual (individual o compartida) hasta que finaliza. Integrando las conclusiones de ambas investigaciones, actualmente se sostiene que hay cinco fases que se suceden en el ciclo de la Respuesta Sexual Humana: deseo, excitación, meseta, orgasmo y resolución.

Todo comienza con el deseo, es decir, el querer, el tener “ganas de”, la existencia de fantasías o pensamientos eróticos. Si no hay deseo, es muy probable que no haya orgasmo.

Luego viene la fase de excitación, donde aparecen manifestaciones físicas notorias como, por ejemplo, aumento de la frecuencia cardíaca, respiración entrecortada, sudoración, erección en el cuerpo con pene y lubricación en el cuerpo con vulva. Hay diferencia de tiempos en relación al cuerpo, ya que la erección del pene se produce mucho más rápido que la lubricación vaginal. Se suele decir, comúnmente, que la “mujer (cisgénero) tarda más que el hombre (cisgénero) en alcanzar el orgasmo”, pero esto no es así. Lo que lleva más tiempo en las personas con vulva es lograr la lubricación. Para lograr una buena excitación y una satisfactoria relación sexual es muy importante darle lugar a la presencia de besos, abrazos, caricias no necesariamente genitales, pero que brindan la posibilidad de que se produzca una comunicación corporal, y ese contacto hace que vaya aumentando el nivel de intensidad de las sensaciones.

Lograda la excitación, se produce un mantenimiento y un progresivo aumento de la misma en la denominada fase de meseta. El tiempo de mantenimiento varía, depende de las edades, de la situación o del lugar donde se está llevando a cabo la actividad, del tipo de vínculo entre las personas, de la presencia o ausencia de alguna disfunción sexual. Pero después la excitación va aumentando hasta que llega un punto de placer extremo y sobreviene el orgasmo, produciéndose una descarga a nivel psicológico y fisiológico de toda esa tensión placentera que se fue acumulando. Esa descarga dura sólo unos segundos, pero implica una situación de mucho placer. A continuación viene la fase de resolución que implica una relajación muscular.

En las personas con pene generalmente coinciden orgasmo y eyaculación (expulsión de semen al exterior) pero no son sinónimos. Es importante destacar que después de eyacular, se necesita esperar un tiempo de recuperación (tiempo que varía de acuerdo a la edad y al cuerpo de cada persona). A ese tiempo se lo conoce como “período refractario”, y es necesario para lograr otra vez la erección y realizar un nuevo ciclo de respuesta sexual. Las personas con vulva, generalmente, pueden seguir con la estimulación sin esperar demasiado y lograr rápidamente otros orgasmos.

Dijimos que el orgasmo implica placer, pero también puede haber placer sin orgasmo. Es decir, no es necesario en todas las relaciones experimentar esta descarga ya que, por ejemplo, besar, acariciar, comunicarse y sentir son comportamientos que generan placer. Cualquier tipo de actividad sexual puede culminar o no en un orgasmo. Incluso no es necesario realizar penetración, ya que todos los demás tipos de estimulación pueden causarlo. También se puede producir por una fantasía, sin siquiera masturbarse o tener contacto físico, o por ejercicios vinculados a la meditación.

1.3. Satisfacción sexual en las relaciones de pareja

Respecto a la satisfacción en la relación de pareja, Polizzi, Arias y Soliverez (2014) sostienen que los estudios coinciden en que la satisfacción

posee un patrón curvilíneo con forma de “U”. Esto indicaría que esta relación tiene prioridad para ambas personas al inicio, cuando recién se conocen, que decrece en la mediana edad y luego vuelve a adquirir importancia en la vejez. En consonancia con este aspecto, Charles y Cartensen (2002) referencian que las parejas mayores son más felices en general que las parejas de jóvenes. Incluso aquellas que se describen a sí mismas como matrimonios infelices, reportan ser más felices que en épocas anteriores.

En relación a lo planteado por Alzuragay y García (2016), se ha demostrado empíricamente que las relaciones de pareja influyen en el nivel de bienestar de las personas. Incluso el hecho de estar en pareja influye en el bienestar, independientemente de la calidad de la relación.

Según Vera (2010, citado en García, Fuentes y Sánchez, 2016) la satisfacción con la pareja es el producto de un balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio o convivencia y “tiene una relación positiva con el amor, el afecto, la amistad, el interés, la satisfacción sexual y la complacencia positiva de las necesidades personales y comunicacionales” (p. 287).

Es posible determinar la influencia de factores psicológicos en la experiencia sexual, es decir, “el cerebro es el principal órgano sexual y ‘la excitación es mitad fricción y mitad fantasía’” (Kaplan, 1978, citado en Granero, 2014, p. 182).

De acuerdo a Ahumada et al. (2014), se ha demostrado que la satisfacción está asociada a la habilidad para entender las necesidades de la pareja. Se ha determinado una estrecha relación entre la satisfacción sexual y la calidad, estabilidad y satisfacción con respecto al vínculo de pareja. En base a esto, una relación estable, con exclusividad sexual y de larga duración estaría asociada con un mayor nivel de satisfacción sexual. En esto influye la frecuencia de actividades sexuales, la cantidad y calidad de los orgasmos, el hacer actividades novedosas y creativas y la alternancia para tomar la iniciativa de llevar a cabo encuentros eróticos.

1.4. Insatisfacción sexual

Parish et al. (2007, citado en Santos Iglesias et al., 2009) señalan cinco factores diferentes que pueden afectar a la satisfacción sexual:

a) prácticas sexuales, como una mayor variedad de técnicas sexuales, mayor frecuencia de intercambio y orgasmo, y la participación en actividades sexuales no coitales;

b) aspectos socio-emocionales de la relación con la pareja, la satisfacción sexual se relacionaría de forma directa con el deseo sexual y con la satisfacción global en la pareja y el bienestar marital;

c) conocimientos, actitudes y valores hacia la sexualidad, como fuertes valores religiosos, actitudes sexuales conservadoras, escasos conocimientos acerca de la sexualidad y poca asertividad sexual se asocian con baja satisfacción;

d) salud física y vitalidad, como las enfermedades coronarias o la depresión; y

e) barreras ambientales, como la falta de intimidad, disminuyen la satisfacción sexual. (p. 260)

Según Benavides et al. (2015), un elevado porcentaje de las personas que conformaron la muestra de su investigación, presenta un nivel bajo de satisfacción sexual, lo que se relaciona con los resultados de un estudio sobre frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas, llevado a cabo por Moral (2011, citado en Benavides et. al, 2015) en la ciudad de México, donde se encontró que la mayoría de la muestra de la investigación destacó insatisfacción con la actividad sexual con su pareja lo que, según el autor, puede asociarse con la represión sexual cultural.

Según Álvarez Gayou (2011) la insatisfacción sexual con respecto a la pareja es una de las causas de la ruptura del vínculo, y puede asociarse con dificultades comunicacionales que hayan surgido en la relación.

De acuerdo a Carrobles y Sanz (1991, citado en Carrobles, Gámez-Guadix y Almendros, 2011):

(...) la ausencia de satisfacción sexual puede dar lugar a problemas que se suelen presentar en forma de queja referida al nivel de deseo y a la frecuencia de relaciones sexuales, en especial con respecto a la frecuencia y la apetencia de las mismas por parte de la pareja. Asimismo, los problemas de satisfacción sexual pueden estar relacionados con la variedad de actividades sexuales realizadas con la pareja, que pueden percibirse como monótonas y rutinarias. (p. 27)

Honold (2006, citado en Benavides et al. (2015) indica que la insatisfacción sexual que vivencian las parejas está vinculada a problemas de comunicación entre las personas que la conforman, ya que la mayoría de parejas no conoce deseos ni expectativas de su partener, debido a que estas no se expresan de forma abierta y directa provocando fallas en la comunicación que probablemente afectan calidad de las interacciones sexuales. Por ello, es importante fortalecer los modos de dialogar y comunicarse que presentan las parejas, en pos de un aumento de su satisfacción sexual.

1.5. Salud Sexual

La Asociación Mundial para la Salud Sexual (WAS) es una institución de carácter internacional que involucra a sociedades científicas, organizaciones no gubernamentales y profesionales que tienen incumbencia en el campo de la sexualidad humana. La WAS promueve la salud sexual a lo largo de toda la vida de las personas, y a través de todo el mundo por medio del desarrollo, la promoción y el apoyo de la sexología y los derechos sexuales.

Automáticamente asociamos la palabra “sexual” con “sexo genital”, pero la sexualidad es mucho más amplia que esto. Incluye al sexo, pero también comprende las orientaciones sexuales, las identidades y expresiones de género, la prevención de infecciones de transmisión sexual, la planificación familiar y los métodos anticonceptivos, la diversidad sexual, las funciones de placer y comunicación, entre otras.

La Asociación Mundial para la Salud Sexual - WAS - (2014) define a la salud sexual como:

“un estado de bienestar físico, emocional, mental y social relacionado con la sexualidad y no solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o incapacidad. La salud sexual requiere de un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y las relaciones sexuales, así como de la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de coerción, discriminación y violencia.” (p.1)

Se reconoce que la sexualidad es una fuente de placer y bienestar y contribuye a la realización personal y a la satisfacción general.

Los derechos sexuales son fundamentales para alcanzar los estándares más altos de salud sexual. Citaremos entonces, en forma textual, cuáles son estos derechos (que se basan en los derechos humanos universales):

1. El derecho a la igualdad y a la no-discriminación
2. El derecho a la vida, libertad y seguridad de la persona
3. El derecho a la autonomía e integridad del cuerpo
4. El derecho a una vida libre de tortura, trato o pena crueles, inhumanos o degradantes
5. El derecho a una vida libre de todas las formas de violencia y de coerción
6. El derecho a la privacidad
7. El derecho al grado máximo alcanzable de salud, incluyendo la salud sexual que comprende experiencias sexuales placenteras, satisfactorias y seguras
8. El derecho a gozar de los adelantos científicos y de los beneficios que de ellos resulten
9. El derecho a la información

10. El derecho a la educación y el derecho a la educación integral de la sexualidad

11. El derecho a contraer, formar o disolver el matrimonio y otras formas similares de relaciones basadas en la equidad y el pleno y libre consentimiento

12. El derecho a decidir sobre la procreación, el número y espaciamiento de las gestaciones, y a tener acceso a la información y los medios para lograrlo

13. El derecho a la libertad de pensamiento, opinión y expresión

14. El derecho a la libre asociación y reunión pacíficas

15. El derecho a participar en la vida pública y política

16. El derecho al acceso a la justicia y a la retribución y la indemnización

La WAS (2014) reafirma que es necesaria una comprensión abarcativa del concepto de sexualidad para poder definir, entender y practicar todo lo que tiene que ver con la salud sexual. Para que la salud sea un logro, es necesario que se ejerzan, respeten y protejan y garanticen los derechos sexuales de todas las personas. De esta manera, un contexto social que promueva y respete los derechos actúa en pos de una mayor salud sexual de la población.

¿Cómo podemos preservar nuestra salud sexual? De muchas maneras. Por ejemplo, respetando nuestro cuerpo y el de la demás personas, dándonos permiso para sentir placer, siendo libres en cualquier tipo de actividad sexual, ejerciendo prácticas sin maltrato, manifestando lo que nos gusta y lo que no, disfrutando sin culpa de las relaciones sexuales, usando preservativos en toda práctica sexual que realicemos (oral, anal, vaginal), conociendo nuestro propio cuerpo a través de la masturbación, accediendo a una educación sexual integral.

La Organización Mundial de la Salud (2018), plantea que “para que todas las personas alcancen y mantengan una buena salud sexual, se deben respetar, proteger y satisfacer sus derechos sexuales.” (p.5)

Según Matía et al. (2017), dentro del derecho universal a la salud están incluidos los derechos sexuales y los derechos reproductivos. Por este motivo el respeto de estos derechos es fundamental para preservar la salud de la población, garantizando los derechos humanos.

Según Álvarez-Gayou (2011), hace casi 50 años la OMS definió a la salud sexual como “la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano sexual, en formas que sean enriquecedoras y realcen la personalidad, la comunicación y el amor” (p. 25). De acuerdo a esto, hay tres componentes básicos que posibilitan la obtención de una adecuada salud sexual, a saber:

- La posibilidad de disfrutar de una actividad sexual reproductiva en equilibrio con una ética personal y social.
- El ejercicio de la sexualidad sin temores, vergüenzas, culpas, mitos ni falacias; en esencia, sin factores psicológicos ni sociales que interfieran con las relaciones sexuales.
- El desempeño de una actividad sexual libre de trastornos orgánicos, enfermedades o alteraciones que la entorpezcan. (Álvarez-Gayou, 2011, p. 25; Ahumada et al., 2014, pp. 278-279).

Según Ahumada et al. (2014), de acuerdo a lo propuesto por la OMS, la salud sexual está estrechamente vinculada con la calidad de vida y con los derechos humanos universales.

En relación al concepto de salud reproductiva propuesto en la Conferencia de El Cairo en 1994, Galdos Silva (2013) plantea que:

La salud reproductiva es un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. En consecuencia, la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una

vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia. (p. 457)

La Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud, en colaboración con la Asociación Mundial de Sexología (2000) plantean que hay conductas concretas a nivel personal que están asociadas a la salud sexual. Estas son:

- Valorar el propio cuerpo.
- Afirmar que el desarrollo del ser humano comprende el desarrollo sexual, el cual puede o no, incluir la reproducción o la experiencia sexual genital.
- Interactuar con los géneros de una manera respetuosa y adecuada.
- Afirmar la orientación sexual y respetar la orientación sexual de las demás personas.
- Expresar amor e intimidad en forma apropiada.
- Establecer y mantener relaciones significativas.
- Evitar toda relación basada en la explotación y manipulación.
- Tomar decisiones con conocimiento de causa respecto a opciones de familia y estilos de vida.
- Mostrar destrezas que mejoran las relaciones personales.
- Identificarse y vivir de acuerdo con los propios valores.
- Ser responsables de los propios actos.
- Tomar decisiones eficaces.
- Comunicarse de manera eficaz con familia, colegas y pareja.
- Disfrutar y expresar la sexualidad durante el transcurso de la vida.
- Expresar la sexualidad de modo congruente con los propios valores.
- Reconocer los comportamientos sexuales que realzan la vida y los que son perjudiciales.
- Expresar la sexualidad, y a la vez, respetar los derechos de las personas.
- Evitar el abuso sexual.
- Evitar contraer o transmitir infecciones de transmisión sexual.
- Practicar comportamientos que promuevan la salud, como chequeos médicos regulares.
- Mostrar tolerancia hacia las personas con diferentes valores y modos de vida sexuales.

- Evaluar la repercusión de los mensajes familiares, culturales, religiosos, de los medios de comunicación y de la sociedad en los pensamientos, sentimientos, valores y comportamientos personales relacionados con la sexualidad.
- Promover los derechos de todas las personas a acceder a información fidedigna acerca de la sexualidad.
- Evitar los comportamientos que conllevan prejuicio e intolerancia.
- Rechazar los estereotipos respecto de la sexualidad de las diversas poblaciones. (p. 12)

Ahumada et al. (2014) indican que “en el campo de la medicina y psicoterapia sexual las mediciones de la satisfacción sexual se utilizan actualmente como uno de los indicadores estándar de los trastornos de la salud sexual” (p. 279).

1.6. Satisfacción sexual en personas homosexuales

Si bien las investigaciones en torno a la satisfacción sexual en personas homosexuales son muy escasas en comparación con todas las que se han realizado con respecto a personas heterosexuales, en relación a la satisfacción sexual en parejas del mismo género, Calvillo Martínez, Sánchez-Fuentes y Sierra (2018) determinaron que la misma está más asociada con variables personales e interpersonales, y menos vinculada a los factores sociales y culturales. En relación a las variables personales asociadas a la satisfacción sexual, la aceptación de la propia homosexualidad parece ser crucial para determinar la presencia de satisfacción en un nivel elevado. También influyen factores como la salud mental y física. En cambio, los factores traumáticos vinculados a abusos sexuales y violaciones, abuso de alcohol y consumo de fármacos y la presencia de pensamientos automáticos no eróticos, entre otros, generan disminución en el nivel de satisfacción sexual autopercebida. Con respecto a lo interpersonal, el buen funcionamiento sexual y la frecuencia de relaciones, como también la duración de la actividad y el uso de juguetes sexuales, se correlacionan con una elevada satisfacción. En relación al vínculo de pareja, lo que genera aumento de la satisfacción sexual está asociado con sentimientos de cercanía e intimidad emocional, poco

distanciamiento sexual, escasas situaciones de celos en el vínculo y el hecho de convivir con la otra persona. Una alta complacencia con la pareja parece estar asociada a altos niveles de satisfacción sexual, mientras que el hecho de percibir poco apoyo por parte de la pareja contribuye a que la satisfacción disminuya.

Calvillo Martínez (2020) plantea que, en parejas de lesbianas, se ha evidenciado que una mayor frecuencia de relaciones sexuales y un mejor funcionamiento a nivel sexual están vinculados a una mayor percepción de satisfacción sexual.

Por otro lado, en parejas de varones, se ha detectado que la ausencia de problemas sexuales correlaciona con una alta percepción en relación a la satisfacción sexual. Sin embargo, puntualmente en los hombres, las situaciones de estrés generadas por la discriminación social internalizada afectan la percepción de satisfacción sexual. (Calvillo Martínez, 2020)

En relación a las parejas conformadas por personas del mismo género, factores como la intimidad emocional, el bienestar y la satisfacción con el vínculo se asocian con una alta satisfacción sexual. (Calvillo Martínez, 2020)

1.7. Algunas consideraciones para destacar

La salud sexual implica considerar que las relaciones sexuales sirven para el placer, no sólo para procrear. Y ese placer, no es necesariamente genital, ya que también incluye las respuestas afectivas que se asocian.

Si hablamos de satisfacción sexual, hay muchas definiciones posibles sobre la misma, pero la podemos sintetizar diciendo que es la sensación de conformidad con nuestra propia vida sexual. Al tratarse de una sensación, es totalmente personal y subjetiva, por lo tanto, lo que para una persona es fuente de bienestar, para otra puede no serlo.

Cuando hacemos referencia a la definición de satisfacción sexual, es importante tener una mirada amplia en relación a la misma, considerando todo el repertorio de conductas o comportamientos que pueden generarla. De esta manera, no tenemos que enfocarnos exclusivamente en el acto coito genital,

sino que hay que tener presente todo el repertorio de actividades genitales y no genitales que provocan satisfacción.

Como se ha planteado, diversas investigaciones señalan factores que pueden afectar a la satisfacción sexual, algunos de ellos son: fuertes valores religiosos, actitudes sexuales conservadoras, escasos conocimientos acerca de la sexualidad, falta de intimidad, ansiedad, inseguridad, falta de confianza.

Pero también hay investigaciones que determinaron cuáles son los factores que fortalecen la satisfacción. Entre estos factores, es importante considerar la salud física y mental, la participación en actividades sexuales que no impliquen penetración, un vínculo funcional con la pareja, la seguridad emocional, la comunicación. Además, en las prácticas sexuales, una mayor variedad de técnicas, mayor frecuencia de intercambio y orgasmo. En relación a las parejas, se ha comprobado que la satisfacción sexual contribuye a mantener la estabilidad.

¿Qué podemos hacer para tener una vida sexual más satisfactoria? Sería importante enfatizar en el autoconocimiento y la autoexploración, para descubrir zonas de placer. Además, estimular las fantasías y permitirse experimentar sensaciones causadas por caricias y masajes. En relación al autoconcepto, es importante aceptar y respetar el propio cuerpo. Con respecto a la comunicación con otras personas, es muy importante la asertividad para poder expresar lo que gusta y lo que no, lo que se quiere y lo que no se quiere hacer.

Dentro de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Organización de las Naciones Unidas, 1948), es primordial el derecho a la salud. La salud, incluye a la salud sexual. Y la satisfacción sexual entonces, contribuye a la misma.

Como hemos podido observar, al hablar de satisfacción sexual, la mayoría de las investigaciones que se han llevado a cabo se han centrado en relaciones de parejas heterosexuales conformadas por personas cisgénero. Esto nos permite preguntarnos: ¿Cómo es entonces la satisfacción sexual en personas que no son heterosexuales? ¿Y en personas trans? ¿Cuál es la

relación que existe entre la satisfacción sexual y el autoconcepto? ¿Los vínculos de pareja son determinantes en relación a la autopercepción de satisfacción con la propia vida sexual?

CAPÍTULO 2: AUTOCONCEPTO

2.1. Pensando en algunas definiciones

En relación al autoconcepto, se han utilizado diversas acepciones para hacer referencia al mismo: imagen de sí, autopercepción, representaciones de sí. Todas ellas se han usado para denominar a un grupo de características, rasgos, imágenes y sentimientos que cada persona reconoce que forman parte de sí misma, que están influenciadas por el contexto y que están consistentemente organizadas. (Machargo, 1991)

A lo largo del tiempo, los modelos explicativos en relación al autoconcepto han ido variando. En los sesenta se lo consideraba un constructo unidimensional, pero los aportes de Shavelson, Hubner & Stanton (1976) han permitido pensar el término atendiendo a la multidimensionalidad del mismo, es decir, no es una categoría que pueda pensarse desde un único lugar, sino que hay varias dimensiones (al menos cinco) que permiten realizar una aproximación acerca del autoconcepto que posee cada persona.

El autoconcepto tiene que ver con las percepciones que cada persona tiene sobre sí misma, las cuales se han originado por la interpretación de la propia experiencia en relación a la interacción con el entorno (Shavelson et al., 1976) y que han sido influenciadas por la retroalimentación brindada por personas significativas y por los propios mecanismos cognitivos como las atribuciones causales, por ejemplo. (González-Pienda García et al., 1997).

Según Núñez Pérez y González-Pienda García (1994), el autoconcepto es producto de la acumulación de autopercepciones que la persona ha adquirido en relación a las experiencias vivenciadas en su interacción con el contexto. En base a esto, es importante entonces tener también en cuenta un factor interaccional con respecto al constructo, ya que la percepción del autoconcepto está influenciada por el ambiente el que se desarrolla cada persona. Es decir, que tanto la cultura como las creencias y las experiencias, por ejemplo, van a modificar la autopercepción en relación al concepto que cada persona tiene sobre sí misma.

Alcaide Risoto (2009) plantea que a medida que la persona va creciendo en edad, las descripciones que posee sobre sí misma se vuelven más complejas. En este sentido, las autopercepciones dependen de las características evolutivas de la persona a lo largo de su desarrollo, motivo por el cual el término es totalmente particular y subjetivo.

Un planteo interesante es el propuesto por Musitu, García y Ramírez (2011, citado en Cordero, 2015) al indicar que es posible entender al autoconcepto como la percepción que cada persona tiene de sí misma, basada en sus experiencias con las demás y en las atribuciones que hace sobre su propia conducta, involucrando factores emocionales, sociales, físicos y académicos.

Es posible concebir al autoconcepto con un carácter pluridimensional y con una estructura compuesta por varias dimensiones dispuestas y organizadas jerárquicamente (Epstein, 1973; Byrne y Shavelson, 1986; Rodríguez, 2010; citados en González, 2015).

Por otro lado, ha sido definido en términos generales como las percepciones que las personas poseen sobre sí mismas (Shavelson et al., 1976) o como la totalidad de los pensamientos y sentimientos de una persona sobre sí. (Rosenberg, 1979).

De acuerdo a Casullo (1990), el término autoconcepto hace referencia a dos vocablos: "auto", que tiene que ver con algo propio, subjetivo y particular referido a la propia persona; y "concepto", vinculado este a una idea, opinión o juicio que se ha concebido en relación a algo. A nivel general, es posible establecer una estrecha relación entre la imagen que la persona tiene de sí y las posibilidades de asimilación y acomodación en relación a la realidad individual y contextual. Cuando las formas en las que la autopercepción es aceptada con respecto a la configuración que ha realizado la propia persona, podría hablarse de adaptación. Cuando las autopercepciones se interpretan como incongruentes con la organización, podría hablarse de cierta desadaptación. De esta manera, que una persona conozca de sí tanto sus

limitaciones como sus posibilidades le será útil para establecer vínculos interpersonales funcionales.

Según Rogers (1950, citado en Casullo, 1990), el autoconcepto hace referencia a una configuración sistematizada que la persona posee acerca de las percepciones sobre sí misma. De esta manera, el constructo tiene que ver con algo consciente, ya que incluye experiencias y percepciones que se han simbolizado, está estructurado y organizado conformando un todo y, al mismo tiempo, incluye valores e ideales.

De acuerdo a Valdez Medina, Mondragón y Morelato (2005) el autoconcepto puede ser considerado como una estructura mental que tiene un carácter psicosocial, y que está constituida por tres elementos fundamentales: uno conductual, uno afectivo y uno físico, ya sean reales o ideales, pero que le permiten a la persona la interacción con el contexto.

Por su parte, García y Musitu (2009) lo conceptualizaron como el concepto que la persona posee en relación a sí, contemplando lo físico, social y espiritual en constante interacción.

Considerando las ideas postuladas previamente, si bien es posible distinguir algunos posicionamientos lineales para pensar el autoconcepto, no es viable dejar de lado lo contextual y lo experiencial en la construcción de estas percepciones. Dicho de otro modo, es imposible pensar el autoconcepto desatendiendo a lo que implica la circularidad de las interacciones.

En la presente investigación destacamos la importancia de considerar la retroalimentación que se produce en toda interacción como factor influyente para la construcción y/o modificación del autoconcepto.

2.2. Diferencia entre autoconcepto y autoestima

Generalmente, el autoconcepto se confunde con el término autoestima y, de todas maneras si bien se consideran variables relacionadas, no son equivalentes.

En línea con lo planteado por Giraud (2014), es posible indicar que la suma del autoconcepto y la autoestima construyen la visión que tenemos de nuestra persona, y se va modificando a lo largo de la vida, de acuerdo a las experiencias, las circunstancias y el contexto que nos rodea.

Según García y Musitu (2012), “existe una delimitación conceptual del autoconcepto y de la autoestima aunque estos dos términos se utilizan de manera indistinta” (p. 5)

Musitu, Román y Gracia (1988) expresan que la autoestima tiene que ver con la cualidad de valoración y subjetivación. De acuerdo a las vivencias, las personas se van evaluando a sí mismas, de manera positiva o negativa. La autoestima tendría que ver con la autosatisfacción y autoaprobación. Tiene que ver con un aspecto emocional.

La autoestima se refiere al aspecto valorativo del autoconcepto, pero aún así la diferenciación entre ambas variables no es nítida (Tomas y Oliver, 2004).

Según Oramas Viera, Santana López y Vergara Barrenechea (2006), la autoestima es el componente afectivo que tienen las actitudes que posee una persona con respecto a sí misma. Tiene que ver con apreciación y el valor que la persona se auto otorga, expresándose en la medida en que se acepta y se quiere.

El autoconcepto, por otro lado, incluye una actividad reflexiva, cognitiva o racional que, según Rosenberg (1979) incluye tanto los pensamientos como los sentimientos de una persona con respecto a sí misma. Recordemos también la importancia que tiene el aspecto relacional en la construcción del autoconcepto, como así también la necesidad de contemplar la circularidad y la retroalimentación.

2.3. Formación del autoconcepto

Vaz Serra (2015) hace referencia a cuatro factores fundamentales en relación a la formación del autoconcepto:

1. Cómo el comportamiento de una persona es juzgado por otras:

Se hace énfasis aquí en la importancia de la interacción, donde los comentarios y observaciones que hagan las demás personas (sobre todo, aquellas que son significativas) generarán consecuencias en relación a la autopercepción conceptual.

2. La retroalimentación que cada persona percibe sobre su desempeño: En relación a situaciones de éxito o fracaso, sobrevendrá la asociación de emociones positivas o negativas.

3. Las comparaciones que las personas hacen en relación a sus propias conductas y las de las demás: El percibirse más o menos capaz que el resto influye también en el autoconcepto.

4. La manera en la que cada persona juzga su propio comportamiento: Esto es, de acuerdo a determinados parámetros que se establecen en relación a los grupos con los que la persona se relaciona, donde se sentirá más satisfecha consigo misma en la medida en que perciba que se maneja en acuerdo con lo que espera la grupalidad.

Según Casullo (1990), desde la primera infancia se van incorporando nociones en relación al autoconcepto, ya que las personas adultas expresan opiniones y juicios de valor acerca de lo bueno o malo en relación a determinadas conductas que hacen las personas que se encuentran en la niñez. De esta manera, se tiende a asimilar en forma prácticamente directa los patrones valorativos de las personas adultas. No sólo esto influye, sino también la percepción sobre los éxitos o fracasos que cada infante percibe en relación a su propio actuar, en su constante interacción con el entorno circundante. Tienen un lugar de importancia también las opiniones y juicios valorativos que se reciben de parte del grupo de pares.

De esta manera, a edades tempranas (entre los 4 y los 8 años), las nociones de autoconcepto que se van incorporando son de carácter parcial y están vinculadas a acciones concretas que se realizan, donde se asimilan sin reflexión los patrones valorativos de las personas adultas. (Casullo, 1990).

De acuerdo a lo planteado por Giraud (2014), es posible distinguir tres etapas que se suceden en relación a la conformación del autoconcepto:

1- Etapa del self primitivo: Se desarrolla desde el nacimiento hasta los 2 años de edad. Es a partir de la interacción con las figuras a cargo de la crianza que la persona va elaborando la posibilidad de percibirse a sí misma como diferente de las demás, siendo cada día más consciente de ello. Aproximadamente al año y, en caso de tener capacidad visual, puede reconocerse a sí misma frente a un espejo. Al año y medio, le es posible percibirse en tercera persona.

2- Etapa del self exterior: Esta fase se lleva a cabo entre los 2 y 12 años de edad, aproximadamente. Aquí cada persona puede dar cierta información sobre sí misma, incorporando elementos que aumentan la autopercepción, con la posibilidad de autoevaluarse positiva o negativamente en relación a diversas situaciones. Se considera que esta etapa es fundamental en relación a la imagen personal, ya que es en la que más información logra incorporarse. Todo lo que tiene que ver con vivencias de logros y fracasos es un factor muy importante, de allí la importancia de la retroalimentación recibida en torno a la constitución del autoconcepto.

A comienzos de esta etapa, los rasgos físicos parecen ser un factor determinante en relación a la diferenciación con las demás personas. Ya alrededor de los 8 o 9 años de edad, comienza la definición a nivel particular, que tiene en cuenta algunas características psicológicas. Es a esta edad donde son más visibles los sentimientos de orgullo o vergüenza con respecto a la propia persona. Llegando a los 12 años, se incrementa la autoconciencia, logrando un mayor autoconocimiento y percibiendo con claridad cómo es la percepción que tiene el entorno sobre sí.

3- Etapa del self interior: Se considera que esta etapa se desarrolla a partir de los 12 años de edad. Aquí la persona comienza a describirse a sí misma en términos de identidad, definiéndose cada vez de manera más diferenciada y menos global, donde se intenta responder a la pregunta “¿quién soy yo?”.

A partir de los 15 años, las características cognitivas que surgen en relación al pensamiento abstracto y crítico comienzan a ejercer influencia con respecto al autoconcepto, tomando significativa importancia tanto el propio cuestionamiento personal como la crítica recibida desde el exterior. Habiéndose diferenciado el “yo” de las demás personas, es posible percibir los efectos de las propias acciones en el entorno, lo que a la vez le brinda a la persona información significativa acerca de sí misma. (Bonet, 1997 citado en Giraud, 2014)

Musitu y García (2009) plantean que la gente, a lo largo de su vida, atraviesa períodos críticos que exigen nuevos roles y plantean diversas demandas. Por lo tanto, con la edad se va determinando una comprensión progresiva del término en relación a aspectos intencionales, volitivos y reflexivos, manteniéndose una tendencia a sistematizar de manera conceptual las diversas dimensiones en una totalidad. El contexto social y cultural inmediato genera ciertos cambios temporales en la autopercepción conceptual.

2.4. Multidimensionalidad del autoconcepto

Si bien los primeros planteamientos históricos indicaban que las percepciones que cada quien tiene de sí conformaban una totalidad global indivisible y que, para abordarla era necesario evaluar esa visión general, en la actualidad se considera la existencia de una concepción multidimensional.

Abordar el constructo desde la multidimensionalidad implica entender que el mismo está organizado en autoconcepto académico y no académico. Este último, incluye componentes emocionales (serían los más subjetivos y particulares), sociales (en relación a la significación que adquieren las conductas interpersonales) y físicos (considerando actitudes y apariencia general de la persona).

El modelo teórico de Shavelson et al. (1976) proporciona una serie de características que expresan la complejidad multidimensional del autoconcepto:

1) Se trata de una estructura organizada en la cual cada persona adopta una categorización particular para significar y organizar sus experiencias.

2) El autoconcepto es multifacético o multidimensional, o sea, está formado por distintas áreas o dominios independientes entre sí (por ejemplo: autoconcepto social, académico, familiar, físico, emocional).

3) Tiene una organización jerárquica integrada por distintos niveles en orden de lo más general a lo más específico, dando lugar al autoconcepto general, a las inferencias acerca de la propia persona en dominios más amplios y a las autopercepciones en situaciones específicas.

4) El autoconcepto global es estable, o sea que en este sentido a medida que se desciende en la jerarquía, las autopercepciones se tornan cada vez más específicas y dependientes de las situaciones y contextos presentándose menos estables.

5) El constructo de autoconcepto se amplía y aumenta su complejidad multidimensional con la edad.

6) Se relaciona con aspectos evaluativos que dependen de cada persona y de las situaciones.

7) El término autoconcepto es un constructo con entidad propia, teóricamente diferenciable y que puede relacionarse con otras variables psicológicas. (Shavelson et al., 1976, p. 423)

Se encuentra conformado por dimensiones académicas y no académicas (física, social, emocional y familiar), que se describirán teniendo en cuenta los aportes de García y Musitu (2012) y Shavelson et al. (1976):

a- Autoconcepto académico/laboral

Se define como la percepción de la persona de su desempeño en relación al rol de estudiante y/o trabajador/a.

Esta dimensión considera dos ámbitos: el académico y el laboral, diferenciados por períodos cronológicos en relación al desempeño de los roles, ya que ambos aspectos son contextos de trabajo.

Se consideran dos ejes. Uno de ellos se refiere al desempeño en el área laboral, al ejercicio del rol y a la relación con figuras de autoridad en este ámbito. El segundo eje está vinculado a cualidades valoradas en este lugar como el hecho de ser inteligente y la bondad en relación al compañerismo.

Esta dimensión del autoconcepto está correlacionada positivamente con el ajuste psicosocial, al rendimiento en el trabajo y la calidad de ejecución de las labores. También guarda relación con la aceptación y estima dentro del grupo, la capacidad de liderazgo y la responsabilidad. Por otro lado se ha detectado que correlaciona de manera negativa con los conflictos y la dificultad para la realización de tareas.

b- Autoconcepto social

Se refiere a la imagen que posee cada quien de sus habilidades en las interacciones con otras personas.

Uno de los ejes que se considera en esta dimensión es el que hace referencia a la red social que se tiene y cuán fácil o difícil les es mantenerla y/o ampliarla. Otro eje pone énfasis en algunas cualidades que se consideran básicas en relación a todo lo que implican las relaciones interpersonales como, por ejemplo, el considerarse una persona alegre y amigable.

Se ha encontrado que existe correlación positiva entre el autoconcepto social y el ajuste psicosocial, el bienestar psicosocial, como así también con el rendimiento en el área laboral y todo lo que tiene que ver con conductas pro sociales. Por otro lado, se ha determinado correlación negativa de esta dimensión con comportamientos considerados disruptivos, la agresividad y cierta sintomatología asociada a la depresión.

c- Autoconcepto emocional

Tiene que ver con la autopercepción del estado emocional y de las respuestas a situaciones emocionales específicas.

Una forma de leer esta dimensión está relacionada con la percepción emocional de cada persona a nivel general, como, por ejemplo, en base a características que se atribuye en relación a su personalidad. La otra manera de considerar esta variable es en relación a situaciones puntuales, donde hay otras personas involucradas.

Esta dimensión correlaciona positivamente con todo lo que tiene que ver con las habilidades sociales, el sentimiento de bienestar y la aceptación en relación a pares. También con todo lo que tienen que ver con el autocontrol. Por otro lado, es posible establecer correlación negativa con sintomatología de depresión y ansiedad.

d- Autoconcepto familiar

Tiene en cuenta el grado de implicación, participación e integración en el medio familiar que siente cada persona.

Hay dos ejes en base a los cuales puede interpretarse esta dimensión. Por un lado, en relación a las figuras que han tenido a su cargo funciones de crianza, en relación a la confianza y el afecto que se ha percibido de esta situación. Por otro lado, con respecto a la familia y al hogar en sentido general, considerando los sentimientos que despiertan en la persona y el sentido de pertenencia.

Esta dimensión se correlaciona positivamente con el rendimiento laboral y el ajuste psicosocial, y con la percepción de salud en general. Negativamente puede correlacionarse con sintomatología asociada a la depresión.

e- Autoconcepto físico

Brinda información acerca de la propia imagen, del aspecto y condición física.

Se consideran dos ejes: uno de ellos en relación al área deportiva en su vertiente social; el otro, en relación al propio aspecto físico.

Hay correlación positiva entre esta dimensión y la percepción en relación a la salud, el autocontrol y el bienestar. Negativamente se ha hallado correlación con ansiedad y cierto grado de desajuste en torno al grupo de pares.

Cazalla Luna (2013) plantea que a medida que la persona va creciendo, se va constituyendo un autoconcepto con mayor estabilidad y con capacidad para dirigir la propia conducta. Es importante considerar que las autopercepciones se llevan a cabo en un contexto sociocultural, motivo por el cual el autoconcepto guarda relación con el contexto. Más allá de esto, es destacable que las autopercepciones guardan estrecha relación con las características de la persona en cada instante de su desarrollo: surge aquí la necesidad de analizar esta variable desde un enfoque interaccionista, donde desde el entorno se posibilitan ciertas experiencias las cuales serán interpretadas de acuerdo a las condiciones de cada persona en un momento determinado, siendo la edad un factor influyente en esta construcción.

Según Clark, Clemes y Bean (2000), el autoconcepto es crucial en relación a la conformación de la personalidad ya que tiene que ver con la competencia social y, por lo tanto, tiene influencia en relación a cómo cada quien piensa, siente, se comporta, aprende, se valora y se relaciona con las demás personas.

De acuerdo a Guido, Mujica y Gutiérrez (2011), una característica importante que tiene el autoconcepto es la capacidad de, al mismo tiempo, ser cambiante y estable. Mantiene estabilidad en sus áreas nucleares y presenta variabilidad con respecto a aquellos aspectos que dependen del contexto.

Cada persona construye un autoconcepto accesible que unifica las autoconcepciones nucleares con las más inmediatas y recientes provenientes del entorno o del estado emocional. De esta manera el autoconcepto es percibido como estable cuando las autopercepciones son moderadamente inalterables. Y se podrán agregar nuevas autopercepciones que modifiquen algunas autoconcepciones que están en el pensamiento y en la memoria en un momento determinado, otorgando esto la característica de maleabilidad al constructo. (Musitu y García, 2012)

2.5. Autoconcepto en personas homosexuales

Saha (2014, citado en Rondon Barrenechea, 2019) indica que en la constitución del autoconcepto de personas homosexuales ejercen influencia ideas, mitos y creencias que se poseen en relación a la homosexualidad. En este sentido, es importante considerar el factor sistémico macro contextual, ya que los estereotipos que sostiene la cultura en la que se desarrolla cada quien, y la percepción particular en torno a esto, podría intervenir en una o más dimensiones del autoconcepto.

De esta manera, la constitución del autoconcepto conservaría creencias que las personas tienen acerca de sí mismas y de lo que consideran que es ser homosexual, a nivel personal, junto con aquella información en relación a la temática que provenga del entorno, produciéndose esto de manera particular y diferente en cada persona. En relación a la aceptación cultural (o no) que tenga la sociedad con respecto a la homosexualidad y las situaciones de discriminación y vulneración de derechos que padece gran parte de las personas del colectivo LGBTIQ+, es necesario tener presente que factores como la ansiedad social, la tendencia al aislamiento y la depresión tendrán influencia en la organización del autoconcepto. (Rondon Barrenechea, 2019)

Según Gómez (2017, citado en Rondon Barrenechea, 2019), las personas que perciben altos niveles de apoyo social tienden a tener valores más elevados en relación a su autoconcepto.

2.7. Relación entre autoconcepto, satisfacción sexual y vínculo de pareja

Según lo planteado por Benavides, Moreno y Calvache (2015), en los vínculos de pareja, el autoconcepto de una persona influirá en la calidad de sus relaciones sexuales y en la satisfacción de ellas percibida. Es decir, que la manera en la que una persona se percibe y evalúa a sí misma, impacta en su satisfacción sexual.

En línea con lo anteriormente expuesto, es posible afirmar que la satisfacción sexual mantiene una relación altamente significativa con las dimensiones académica, social, emocional y física del autoconcepto. Según estos autores:

“existe una relación entre la satisfacción sexual y el autoconcepto académico, social, emocional y físico, sin embargo la literatura existente ha profundizado en la relación entre satisfacción sexual y autoconcepto físico, indicando que la percepción (...) sobre su cuerpo influirá en la satisfacción con sus relaciones sexuales; ahora, los resultados de este estudio sugieren que la satisfacción sexual puede tener relación con otras dimensiones del autoconcepto propuesta en diferentes estudios.” (Benavides et al., 2015, p. 93)

Debido a que la mayoría de las investigaciones consultadas hacen referencia a personas heterosexuales es posible preguntarnos ¿cómo es la percepción de autoconcepto en personas homosexuales? ¿Existe alguna relación significativa entre alguna de las dimensiones del autoconcepto y la variable de la satisfacción sexual? Considerando la influencia que tiene el contexto en relación a la construcción del autoconcepto, ¿el hecho de estar en un vínculo de pareja influye significativamente en la autopercepción? ¿Es posible establecer una correlación entre satisfacción sexual, autoconcepto y el hecho de estar o no estar en pareja, en relación a la muestra seleccionada para la investigación?

2.8. Relación entre el autoconcepto y las propiedades de los sistemas

En base a lo expuesto anteriormente y de acuerdo a lo que plantea la Teoría General de Sistemas (Fernández Moya et al., 2010) podemos pensar

al autoconcepto como un sistema y a cada una de las dimensiones que lo componen podemos considerarlas elementos que lo constituyen. De esta manera, diríamos que los límites de este “sistema” estarían dados por la percepción de autoconcepto de acuerdo a las dimensiones que lo forman: académica/laboral, social, familiar, emocional y física. De este modo, la propiedad de totalidad o coherencia tiene sentido, ya que el cambio en alguna de las dimensiones probablemente generará modificaciones en el resto.

A la propiedad de la independencia o sumatividad física de los sistemas, podemos localizarla cuando una o más dimensiones del autoconcepto presentan valores cuantitativamente diversos y, sin embargo, el resto de los tipos de autoconcepto pareciera funcionar de manera independiente de acuerdo a la modificación o no provocada en otras partes.

En este sentido, la propiedad de segregación progresiva podría verse reflejada cuando alguna de las dimensiones del autoconcepto presente un valor mucho mayor o mucho menor con respecto al resto, generando una especie de desequilibrio en torno al mismo. Por otra parte, podríamos hablar de sistematización progresiva cuando las dimensiones del autoconcepto funcionen de manera equilibrada, a modo de una totalidad.

Por otro lado, podríamos pensar en la centralización cuando hay predominio de una de las dimensiones y el resto se organiza en base a esta.

La propiedad de invariancia estaría vinculada al cambio relativamente constante que se produce inevitablemente, pero que al ser mínimo, pasa desapercibido y puede interpretarse como ausencia de cambio, aunque esto sería un error porque al hablar de personas nos referimos a sistemas abiertos que están en constante interacción con su entorno y, como sabemos, el autoconcepto cambia por esto.

Más allá de pensar en la articulación entre las propiedades de los sistemas y el autoconcepto, no debemos olvidar el carácter interaccional que tiene este último, lo que nos permite su comprensión desde la mirada sistémica. Es crucial considerar el contexto socio cultural en el que se desarrollan las personas para tener presente la influencia del mismo sobre la

autopercepción. Las cinco dimensiones del autoconcepto aluden de una u otra manera a la interacción y la importancia que tiene la retroalimentación en cada una de las mismas.

CAPÍTULO 3: VÍNCULO DE PAREJA

3.1. Algunas aproximaciones teóricas

Es innegable que las personas estamos en constante interacción. Somos sistemas e intercambiamos información con otros sistemas. El hecho de vivir en sociedad hace inevitable la conformación de diversos tipos de vínculos, sea cual sea el contexto en el que estemos. Uno de estos vínculos que puede gestarse es el de pareja. Pero, ¿qué diferencia a una pareja de otras configuraciones vinculares? Hay características particulares que marcan la diferencia.

Según Biscotti (2006), un vínculo de pareja es una “construcción relacional” de dos personas que está sostenida por ambas, a través de la definición que cada una se da a sí misma y le da a la otra, la definición que cada persona tiene de la otra, y la definición que cada una recibe de la otra parte de la pareja, siendo crucial en esto el fenómeno de la retroalimentación.

Participar de este interjuego relacional genera sentido de pertenencia al vínculo, a la vez que funciona como sostén de la identidad de las personas que lo conforman. Por lo tanto, los sistemas “pareja” que las personas vayan construyendo (o no) a lo largo de su vida, son valiosos a nivel personal.

De acuerdo a lo planteado por Gómez Navarro, (2005), para la Teoría General de los Sistemas una pareja es un sistema que está conformado por un conjunto de dos procesos individuales, los que se encuentran en una interacción constante, de manera simultánea. Esto hace que la pareja sea un proceso de co-construcción, cuya duración en el tiempo es prácticamente imposible de prever, debido a los cambios individuales, duales y contextuales que se suscitan cotidianamente.

Nina Estrella (2013) plantea que el lazo que se genera entre ambas partes de la pareja establece una interdependencia, y que esta se produce de manera dialéctica, ya que la relación se transforma y, a la vez, transforma a las personas que la constituyen, generando por lo tanto cambios a nivel personal como a nivel sistémico.

Aportando para complejizar la comprensión del vínculo, Luco (2013) plantea que:

Pareja se refiere a dos personas (sin importar el género de ellas) que mantienen una relación estable, tenga o no una situación de convivencia, en donde el carácter de la relación es de compromiso afectivo y tiene o tuvo un ingrediente erótico y que al menos teóricamente, tiene el carácter de exclusividad. (p. 9)

Caillé (1992) indica que la pareja no es una mera suma de individualidades donde “uno más uno es igual a dos”, sino que hay que tener en cuenta un tercer elemento, el llamado “absoluto relacional”, que es el vínculo que se ha generado entre las dos personas. Por lo tanto, una pareja no es únicamente la suma de dos individualidades con sus propias creencias, valores, hábitos, puntos de vistas y demás, sino que en la interacción entre ambas partes se va gestando un vínculo. Ese vínculo funciona como sostén y otorga sentido de pertenencia al sistema pareja. También empieza a determinar algunas conductas “esperables” o “no esperables” dentro del sistema. Y es al trabajo con ese vínculo a lo que apunta la terapia de parejas. Es el “absoluto relacional” también el que define ciertos significados dentro del vínculo.

Así como cada persona es única e irreplicable, al unirse dos en una relación y generar un vínculo, esa pareja también se convierte en algo único. Porque es de la interacción entre las características de ambas partes que se va a ir gestando un vínculo genuino, novedoso, cambiante dentro de ciertos límites. Y ese lazo es particular. Entonces, si luego la pareja se separa y ambas partes deciden construir nuevas relaciones, esas serán diferentes a la anterior, ya que la construcción dependerá de la nueva interacción de individualidades que se vaya dando.

Caillé (1992) sostiene que es el absoluto relacional quien conlleva las representaciones compartidas de la relación de pareja, generando una pertenencia particular. Esto nos lleva a pensar a la pareja como un sistema complejo, que está constituido por diferentes elementos en constante

interacción. Por este motivo, es muy importante considerar los planteos de la Segunda Cibernética al trabajar con parejas.

Trabajar desde el paradigma sistémico cibernético nos invita a cuestionar nuestro lugar, nuestra participación en el sistema terapéutico. En línea con lo que plantea Maturana (1991), no es posible hablar de objetividad total cuando trabajamos con personas. Lo que como terapeutas hagamos o dejemos de hacer tendrá que ver con nuestros propios recortes de la realidad, con las distinciones que hagamos en relación al sistema del cual pasamos a ser parte. Por esto es muy importante tener siempre presentes los aportes del Constructivismo y los planteos teóricos y prácticos de lo que implica reconocer y posicionarse desde una “objetividad entre paréntesis”.

Al tratar con parejas, tenemos que ser conscientes de nuestra participación y de nuestra postura epistemológica en relación a los abordajes que realicemos, ya que tanto el éxito como el fracaso de la labor terapéutica dependerán en gran medida de ello. Cuando abordemos parejas tenemos que tener siempre presente la modalidad de interacción que se ha gestado entre quienes consultan, ya que nuestras intervenciones se enfocarán a modificar cuestiones vinculares. Y así, como cada pareja es única, cada abordaje terapéutico también lo será. Porque considerando los planteos de la Segunda Cibernética, si una pareja cambia de terapeuta, la nueva alianza terapéutica será totalmente diferente, ya que entra en juego la personalidad de esa nueva persona que se incorpora al sistema.

Tal como plantea Fernández (2009), la psicoterapia es un lugar donde confluyen las construcciones del mundo que tenga cada una de las partes de la pareja con la de la figura terapéutica:

Aquí lo importante no va a ser descubrir lo verdadero o real, lo que perseguimos es la construcción mutua que este sistema (consultantes-terapeuta) haga de lo real, tal como Maturana lo expresa, “su multiverso”. Desde aquí el objetivo es encontrar la co-construcción de soluciones operatorias, específicas y únicas para esta pareja. Estas múltiples soluciones nacen de la interacción de un proceso terapéutico.” (p. 31)

3.2. Elementos básicos que conforman un vínculo de pareja

Así como para elaborar un pastel se necesita combinar varios ingredientes, realizando una preparación que toma su tiempo para arribar al producto final, una pareja también necesita ciertos “ingredientes” para llegar a su conformación.

Fernández (2009) considera que de la combinación de diez elementos surge un vínculo de pareja. Todos estos elementos están en constante interacción significativa, por ese motivo, es casi imposible separarlos. A continuación, describiremos a cada uno para lograr una mejor comprensión.

- **Interjuego relacional:** Es el vínculo que empieza a gestarse con la interacción de las dos personas que dan inicio a la pareja. Cada una de las partes es un sistema individual que tiene sus propias pautas, creencias, normas y valores, también hábitos y costumbres que, al intercambiar información con la otra parte, contribuye a configurar la particularidad de ese vínculo. Es por esto que así como cada persona es única e irrepetible, cada pareja también lo es.

- **Amor y/o enamoramiento:** Suele decirse que es el motivo por el que se conforman las parejas, pero es importante saber que no es el único y que las parejas no sólo se sostienen por el amor. Este sentimiento tiene que ver con la satisfacción afectiva y/o emocional que se percibe en relación a la pareja. Es importante saber (y aceptar) que la percepción de la propia persona y de su pareja va cambiando a lo largo del tiempo. La pareja es un sistema abierto que está en una situación de cambio relativamente constante, pero cambio en fin, lo que se articula con la propiedad de invariancia de los sistemas. Esta es la propiedad que permite que el sistema conserve sus características por más que se encuentre enfrentando situaciones de transformación. (Fernández Moya et al., 2010) Por lo tanto, el enamoramiento inicial irá mutando a lo largo del tiempo hasta, quizá, llegar al amor. Pero no sólo cambiará el vínculo, sino también cada una de las personas que lo conforman, a nivel individual. El amor no surge de un momento para otro sino que se co-construye en la pareja, a lo largo del tiempo.

- **Apego:** En la pareja, hace referencia a la forma que tienen las personas de compartir momentos, de apoyarse y contenerse mutuamente, de sostener y ser sostenidas dentro del sistema. El apego está asociado al grado de confianza que puede tenerse en la pareja, y a la sensación de amor y aceptación por parte de la otra persona. Puede estar asociado, también, a la duración del vínculo. Esto puede relacionarse con la propiedad de los sistemas llamada totalidad o coherencia, la cual indica que el cambio en una de las partes del sistema repercute en las demás, comportándose como un “todo”. (Fernández Moya et al., 2010)

- **Intimidad:** Generalmente al escuchar o leer la palabra “intimidad” en la pareja, la asociamos con los comportamientos sexuales de la misma. Pero no es precisamente a esto a lo que se refiere este elemento. La intimidad tiene que ver con poder compartir los sentimientos y pensamientos más profundos con la pareja, el poder hablar de aquellas cosas que no se habla con nadie, el sentir la libertad de expresarse sin temor a la crítica. La intimidad genera un sentimiento de cercanía que se va retroalimentando continuamente. Abarca a las actividades sexuales y trasciende al enamoramiento, ya que, al igual que el amor, requiere de tiempo y de un proceso de co-construcción. La comunicación es un factor muy importante en relación a la intimidad en la pareja.

- **Corporalidad:** Compartir el cuerpo en las actividades sexuales tiene que ver con el poder brindar y recibir satisfacción sexual. En las parejas monógamas, hay exclusividad sexual. Pero debemos saber que actualmente hay una amplia diversidad de vínculos, y por este motivo hay un gran abanico dentro de las llamadas “no monogamias consensuadas” donde el mantener actividad sexual no es algo exclusivo de la pareja. Es muy importante que en el “contrato” de la pareja, se estipule en forma explícita cómo se manejará este sistema en relación a las actividades sexuales que realice. La fidelidad entonces tiene que ver con no vulnerar las pautas de ese contrato.

- **Maternidad y/o paternidad:** Suele ser uno de los motivos que influye en la estabilidad y continuidad de una relación cuando hay acuerdo de ambas partes con respecto a la posibilidad de llevar a cabo funciones de crianza. Si

no hay concordancia en este objetivo, puede ser un factor determinante de la ruptura del vínculo.

- **Bienes materiales:** Tienen que ver con proyectos a futuro que puede tener la pareja. Permite visibilizar la distribución y el manejo del poder dentro del sistema, es decir, la simetría y/o complementariedad. Así como también algunos pactos tanto implícitos como explícitos.

- **Objetivos personales:** Todas las personas tienen objetivos personales y es importante ver qué pasa con los mismos cuando se conforma una pareja. Hay sistemas en los que los objetivos personales entran en conflicto con los objetivos de la pareja. Pero hay muchas otras relaciones en las que pueden coexistir objetivos individuales con objetivos de pareja, y también familiares. Es interesante saber que varios de los objetivos personales van cambiando a medida que pasa el tiempo y cada persona y cada pareja se va desarrollando en su ciclo vital. Muchos de estos objetivos son dialogados en forma explícita con la pareja pero hay otros que se mantienen implícitamente. El equilibrio que haya en relación a las cuestiones que se tienen que resignar y aquellas otras que se pueden consensuar suele ser un factor de satisfacción o insatisfacción dentro del sistema. Este elemento de la pareja guarda relación con las propiedades de los sistemas denominadas segregación y sistematización progresiva. Cuando los objetivos personales entran en contradicción con los objetivos de la pareja como tal, puede que comience a producirse una transición desde la totalidad hacia la independencia o sumatividad física, produciéndose lo que se conoce como segregación progresiva, y quizá el vínculo termine disolviéndose. (Fernández Moya et al., 2010). Por otro lado, si los objetivos personales pueden ser negociados e integrados con los objetivos de la pareja, produciéndose esto de una manera armónica o funcional, podríamos pensar en la sistematización progresiva, que permite que el pasaje desde la independencia hacia la totalidad, fortaleciéndose así la relación. (Fernández Moya et al., 2010).

- **Capacidad de comunicación y modo de resolución de conflictos:** Las modalidades de comunicación que se produzcan en el sistema y la manera en la que toman decisiones importantes frente a situaciones que

exigen respuestas concretas, es uno de los factores que determinará la funcionalidad o disfuncionalidad de la pareja. De acuerdo a los consensos que se vayan estableciendo, las modalidades de toma de decisiones del sistema son particulares para cada pareja. A veces, es necesario realizar nuevas negociaciones ya que ambas partes tienen que estar de acuerdo. El modo de resolución de conflictos implica para la pareja una situación de aprendizaje que se va generando a medida que se va consolidando el vínculo. No es una cuestión fija o estática sino que dinámicamente puede ir fluctuando, hasta que el sistema vaya encontrando maneras funcionales de resolver distintas situaciones. En este sentido, la comunicación es un factor clave. La capacidad para crear alternativas de resolución de manera conjunta es otro de los factores que influye en la satisfacción con respecto al vínculo. Este elemento de la pareja guarda relación con la propiedad de los sistemas denominada centralización, pensada como la parte que conduce y dirige el modo de operar del sistema. (Fernández Moya et al., 2010)

- **Compromiso con la pareja:** Implica responsabilizarse afectivamente con la relación y hacerse cargo de las consecuencias que tiene la decisión de llevar adelante un vínculo de pareja. La decisión de pertenecer a este sistema implica que, más allá de lo que vaya aconteciendo, las personas actúen de manera acorde a la elección que han hecho, en tanto a compartir proyectos, convivencia, cotidianidad e intimidad y todos los otros elementos que constituyen al vínculo de pareja. A veces, es necesario replantear los compromisos y pautar nuevas condiciones. Pero el comprometerse con la pareja no sólo implica su continuidad, sino que también abarca el poder dar por finalizado el vínculo cuando este llegue a su fin, sea por el motivo que sea. El hecho de poder separarse y/o divorciarse de la pareja es parte de ese compromiso inicial que se fue consolidando a lo largo del ciclo vital de la pareja.

Los elementos desarrollados anteriormente constituyen lo que Fernández (2009) denomina la “anatomía de la pareja” y permiten pensar la complejidad del sistema en relación a todos los factores que intervienen en su constitución. Un equilibrio armonioso entre los ingredientes probablemente

determine la funcionalidad del sistema. De este modo, podemos establecer una articulación con la propiedad de los sistemas denominada totalidad o coherencia, donde la modificación de una de las partes del sistema provocará cambios en el resto. También podemos pensar en la propiedad de límites, que determina en este caso qué es parte de la pareja y qué no lo es. (Fernández Moya et al., 2010)

Según Campo y Linares (2002), este tipo de relación se constituye siempre por medio de alguna manera implícita de negociación. Esto se hace a partir de las narrativas individuales de cada persona, lo que tiene que ver con su forma de construir “la” realidad o también de atribuir significaciones y significados a las “cosas”. En una pareja puede diferenciarse la interacción de aspectos cognitivos (vinculados a las maneras de pensar), emocionales (relacionados con las formas de sentir de cada persona) y pragmáticos (todos aquellos modos de hacer, actuar y comportarse). Por ello, aún cuando haya algunas parejas que funcionen de manera similar, no existen dos sistemas de este tipo que tengan exactamente la misma configuración.

3.3. Etapas por las que transita una pareja

El hecho de constituir un vínculo de pareja implica un proceso que conlleva la sucesión de una serie de fases, cada una de ellas con sus características y particularidades.

Diversidad de especialistas en terapia de parejas, desde diferentes líneas teóricas, han desarrollado sus propias clasificaciones con respecto a este tema (Linares, 2010; García Higuera, 2002; Aragón y Cruz, 2014). Tomando algunas de esas propuestas y, por motivos meramente didácticos, para la presente investigación propondremos cuatro etapas por las que va transitando un vínculo de pareja, desde su origen hasta su fin.

I- Enamoramiento: Cuando dos personas comienzan a conocerse con la intención de formar una pareja, cada una de ellas va depositando expectativas en la otra, tiende a minimizar los defectos de esta y exaltar sus virtudes. Todo parece mágico. No hay imperfecciones. A esta etapa ilusoria se la conoce como “enamoramiento”. No tiene una duración cronológica

determinada, ya que los tiempos son personales y cada una de las partes transita esta fase a su manera, pero para tener una idea aproximada podríamos decir que corresponde a los primeros dos años de la pareja, a veces dura más o a veces, mucho menos. Puede que para una persona esté finalizando el enamoramiento y para la otra no, pero de una u otra manera, la etapa llegará a su fin.

II- Reproche: Al ir cayendo el enamoramiento, comienzan a visualizarse los defectos de la pareja de una manera más realista, como así también sus virtudes. Pero lo característico del “reproche” es darse cuenta de que “la persona con la que yo estoy en pareja no es como yo creía que era”. Aquí pueden suceder dos situaciones: que el vínculo termine porque una o ninguna de las partes pudo tolerar la caída del enamoramiento; o que ambas partes puedan superar las frustraciones y apostar a la continuidad de la relación.

III- Amor: Aunque coloquialmente mucha gente considera que enamoramiento y amor son sinónimos, es importante saber que no lo son. El amor propiamente dicho es la etapa que sobreviene cuando la pareja ha podido tolerar y superar la desilusión de la etapa anterior. Aquí, con una percepción un poco más realista del vínculo, se apuesta por sostener el mismo. Por lo tanto, el compromiso, la intimidad, la comunicación y los demás elementos constituyentes de la pareja, comienzan a consolidarse paulatinamente.

IV- Finalización: Ningún vínculo de pareja es para siempre. Todos, de una o de otra manera, llegan a su fin. Algunas parejas perduran por muchos años y hay otras que se rompen al poco tiempo de constituirse. Ya sea por la muerte de una de las partes o por una separación, el vínculo de pareja tiene siempre un final.

3.4. Ciclo vital de la pareja

Al hablar de ciclo vital de la pareja, automáticamente se produce una asociación con el ciclo vital tradicional de una familia. En este sentido, las propuestas de Minuchin, Erickson y Haley han resultado muy útiles en terapia

familiar. Pero, ¿qué pasa cuando se trabaja con parejas que no tienen la intención de originar una familia o que, ya habiendo constituido una, forman una nueva pareja después de un divorcio? ¿Pueden las nuevas configuraciones vinculares de una pareja, “adaptarse” a los conceptos teóricos clásicos o es la teoría la que tiene que actualizarse y adecuarse a los cambios concretos? Para dar respuesta a estas preguntas, es útil trabajar con una nueva propuesta de ciclo vital que, si bien está pensaba para familias, fácilmente puede adaptarse a un sistema de pareja para ir pensando los cambios por los que va transitando a lo largo de su historia.

Steinglass (1989, citado en Soares, 2002) propone tres etapas en función de tres variables: las rutinas, los rituales y la forma de enfrentar los conflictos que tiene el sistema. Para determinar el paso por estas etapas no considera el tiempo cronológico, es decir, el pasaje por meses o años, sino que lo hace teniendo en cuenta los tiempos lógicos, que son particulares para cada persona y para cada sistema. Plantea el autor que al irse cumpliendo determinadas tareas será posible el paso por cada una de las etapas. Las fases son sucesivas, están interconectadas y pueden equipararse metafóricamente a lo que pasa con los organismos vivos: nacimiento, crecimiento y muerte.

A- Fase inicial: Establecimiento de límites y formación de la identidad (de la pareja)

Esta primera etapa genera muchos movimientos y propone variedad de cambios para el sistema, ya que, al unirse dos personas que provienen de familias diferentes, con sistemas de valores y creencias distintas, con particularidades diversas, deberán negociar ciertas pautas para el sistema en gestación. Esto hace que la etapa sea morfogenética, ya que o se creará un nuevo sistema o este desaparecerá por la imposibilidad de crear un modelo de existencia particular. La fase se caracteriza por la inestabilidad estructural que se irá solidificando a medida que el sistema vaya acordando, implícita o explícitamente, ciertas pautas de funcionamiento.

En este momento, el sistema tiene que enfrentar diversas tareas, como delimitar sus fronteras o límites (tanto interiores como exteriores), crear y/o establecer nuevas relaciones con los sistemas familiares de los que cada persona proviene, crear creencias y valores, determinar la manera en la que resolverán las distintas situaciones problemáticas que vayan surgiendo y, no menos importante, establecer las pautas de comunicación que regirán el funcionamiento de la pareja. Como son muchas y complejas las tareas que el sistema debe resolver, no es posible establecer cronológicamente cuánto tiempo le llevará a la pareja cumplir con todos estos desafíos. Muchas no logran superar esta etapa y fallan en el intento. Pero hay otras que sí logran llegar a consensos y negociaciones y pueden pasar a la segunda etapa.

Pensando en la conformación de parejas homosexuales, es oportuno tener en cuenta el consenso o no de las familias de origen de cada parte de la pareja. Actualmente hay muchas personas que conservan mitos, prejuicios y falsas creencias en torno a la homosexualidad, ya sea por falta de educación, por creencias religiosas o de cualquier otra índole, y esto puede influir en cómo la pareja lleva adelante la decisión de consolidar y formalizar el vínculo.

Podemos pensar que, en algunas ocasiones, el hecho de visibilizar una pareja homosexual puede implicar un costo afectivo, familiar y social elevado ya que hay personas que no son aceptadas en su familia por su orientación sexual. Esto puede generar la ruptura parcial o total, temporal o definitiva, de los vínculos con las familias o con las redes sociales más próximas.

Por el contrario, hay muchas familias que han podido cuestionar la cisheteronormatividad imperante, pudiendo ver a las personas que la conforman como libres e independientes, con derechos y oportunidades, indistintamente de sus orientaciones sexuales. Y que de esta forma, dejando de lado prejuicios, apoyan y acompañan a la consolidación de la pareja.

B-Fase intermedia: Compromiso y estabilidad

Una vez superada la fase anterior, los logros obtenidos para cada una de las tareas y el mantenimiento relativamente estable de lo pautado, hace

que el sistema pase a una etapa donde, si bien hay cambios, los mismos no cuestionan estructuralmente a la pareja. Podría considerarse a esta etapa como morfoestática, y tiene el “riesgo” de que la rutina, la monotonía y el aburrimiento terminen desgastando al sistema. Por lo tanto, el incorporar cuestiones novedosas podría ser un aliciente gratificador para evitar la erosión del vínculo. A su vez, el hecho de que la mayor parte de los comportamientos se hayan vuelto “predecibles” puede comenzar a generar fallas a nivel de la comunicación, al “suponer” qué es lo que la pareja quiere o no quiere.

En esta fase, podría decirse que la pareja se ha consolidado. Steinglass (1989, citado en Suares, 2002) plantea que debido a que ya se ha logrado una relativa estabilidad, la tarea del sistema está abocada al crecimiento individual (a nivel personal, laboral, académico, económico o de cualquier otra índole) de cada una de sus partes y al desarrollo de la pareja como totalidad, es decir, como un sistema complejo que ya está integrado y que se está desarrollando. Ese crecimiento puede ser, por ejemplo, a través de la creación de nuevos proyectos o planes con vistas al futuro de la pareja.

C-Fase final: Aclaración y legado

Luego del origen del sistema y habiendo mantenido su estabilidad a lo largo de los años, es posible empezar a visualizar su fin. Esta etapa somete al sistema a situaciones de pérdidas y de adquisiciones.

De pérdidas por aquello que se hacía y ahora se deja de hacer, por el surgimiento de padecimientos físicos y/o psicológicos, por el advenimiento de la jubilación, por personas cercanas al sistema que se han alejado.

De adquisiciones por lo nuevo que se incorpora. Puede que surjan nuevas ideas, que empiecen a gestarse nuevo hábitos y costumbres, la participación en nuevas actividades o también la incorporación de nuevas personas, como por ejemplo hijas, nietos, nueras, yernos, amistades.

Steinglass (1989, citado en Suares, 2002) plantea que en esta fase la pareja tiene la tarea de evaluar todo lo que ha hecho a lo largo de su historia, para ratificarlo o rectificarlo. Y los cambios a los que esta etapa somete al

sistema cuestionan nuevamente su estructura, llegando a la finalización de la pareja inicial. A veces, por la muerte de una de las partes. Otras veces, porque han surgido diversas cuestiones que han generado crisis que no se han podido superar y han determinado la ruptura. De una u otra manera, el vínculo de pareja llega a su fin.

3.5. La importancia de la comunicación en las parejas

La comunicación es un factor clave que determina el desarrollo de las parejas, así como también su estabilidad o su destrucción. En relación a las formas de comunicarse que presentan las parejas, Nardone (2006) plantea distintas situaciones que hacen que el diálogo fracase en una relación.

Una de esas condiciones es el “puntualizar”. Hacer esto implica marcarle a la otra persona, a modo de “pasos a seguir”, qué es lo que tiene que hacer, intentando tener el control y la programación de determinadas situaciones (“ahora tenés que hacer esto, después esto otro y luego aquello”). Y es común que a las personas les moleste el que les digan cómo tienen que hacer las cosas.

Otra situación frecuente es el hecho de “recriminar”. Esto implica culpar de algo a la pareja y, en base a esto, colocarse en una posición de desigualdad (“culpa tuya perdimos tal oportunidad”).

Es habitual también el “echar en cara” a la pareja diversas cuestiones y esto, en vez de reducir lo que se quiere corregir, lo aumenta. Aquí, una de las personas se coloca en una posición de víctima y acusa a la otra de “haberla hecho sufrir” con sus acciones.

También es posible “sermonear” en la comunicación. Esto implica marcarle a la pareja, desde el ámbito moral, qué está bien y qué está mal, qué es justo y qué no, y en base a eso, criticar.

De la misma manera, hay frases que se usan en forma habitual y que generan conflictos en la comunicación. Como por ejemplo, cuando la pareja quiere hacer algo y se le dice “dejá, ya lo hago yo”. Si bien esto puede interpretarse como un acto gentil, está poniendo de manifiesto la

descalificación de las capacidades de la otra persona. Cuando se expresa “esto lo hago sólo por vos”, una persona se está colocando en una posición de sacrificio, de hacer algo en contra de su voluntad. Cuando se usan las expresiones “te lo dije” o “yo ya lo sabía”, sin querer se hace que la comunicación entre en conflicto, ya que se está indicando que con anticipación se conocían las consecuencias de hacer o no hacer determinada situación (“te dije que si íbamos a ese cumpleaños la íbamos a pasar mal”). Cuando se usa la palabra “pero” en una frase, se está desestimando algo que se ha dicho antes (“gracias por el chocolate que me regalaste pero prefiero las cosas saladas”). Hay así muchas expresiones verbales que generan malestar en la comunicación de las parejas y que, la mayoría de las veces, se dicen de manera “involuntaria” y “sin darse cuenta de lo que puede significar para el/la otro/a”.

Más allá de estas formas de hacer que falle un diálogo, Nardone (2006) propone qué condiciones pueden lograr que una conversación sea exitosa. Como por ejemplo, el hecho de preguntar a la pareja algo antes que afirmarlo y darlo por cierto para, de esta forma, evitar suposiciones. O cuando una parte está hablando y le pide a la otra que le confirme lo que ha interpretado, generando así la posibilidad de que le manifiesten si ha entendido lo que se le quiso decir o no. En relación a las respuestas emocionales, no es lo mismo decir “vos me hacés sentir triste” que decir “me siento triste cuando hacés tal cosa”, tampoco es lo mismo decir “me hacés enojar” que “yo me enojo cuando vos hacés esto”. Más allá de que la pareja pueda pensar acerca de sus formas de comunicarse, es favorable que pueda poner en práctica esas reflexiones.

Por más que ambas partes crean que conocen lo que piensa y siente su dupla, no hay que dar nada por supuesto, ya que ahí, cuando se supone algo, hay cosas que se dan por ciertas y en realidad pueden no serlo. Entonces, el hecho de preguntar puede ayudar a las personas a mejorar la comunicación.

En sintonía con lo que plantea el segundo axioma de la comunicación (Watzlawick; Beavin y Jackson, 1986), muchas veces, no importa tanto “qué” se dice, sino “cómo” se dice. La comunicación no está formada sólo por

palabras. Los tonos de voz, los gestos, las miradas, las sonrisas, los abrazos, los besos, todas las conductas no verbales, también comunican.

En la actualidad, en las parejas y en las relaciones sociales, es común usar aplicaciones como Facebook, Telegram o WhatsApp para comunicarse. Y aquí es habitual que se generen conflictos y malos entendidos. Por más que haya emoticones o signos de puntuación, cuando se lee un texto escrito, se lo interpreta desde la propia perspectiva y no se está percibiendo con exactitud la forma en la que la pareja quiso haberlo dicho, porque es imposible que lo virtual reemplace a la presencia concreta de hablar cara a cara.

Sabiendo que todo el tiempo nos estamos comunicando, tanto a nivel verbal como no verbal, y prestando atención a los modos en los que se hace, podemos ser conscientes de que, si bien es imposible que no haya discusiones o malos entendidos en las relaciones, sí es posible mejorar la comunicación.

En base a lo anterior, y considerando los aportes de la Teoría de la Comunicación Humana (Watzlawick et al., 1986), debemos tener siempre presente la interacción constante entre los “axiomas” de la comunicación, sabiendo que es imposible no comunicar y que la comunicación siempre se produce en dos niveles, uno de contenido y otro de relación, tales que este último determina cómo tiene que entenderse el contenido de lo que se ha querido comunicar, generando así una metacomunicación. Además, debemos saber que cada persona “puntúa” una interacción desde su lugar, desde su propio “punto de vista” en la situación. Además, hay que ser conscientes de que nos comunicamos tanto digital como analógicamente y que, en relación al poder, toda situación de interacción se produce de manera simétrica o complementaria.

Más allá de tener presentes a los axiomas, cuando trabajamos en el abordaje con pareja tenemos que intentar pesquisar las llamadas “patologías de la comunicación”. Estas hacen referencia a diversas situaciones que suscitan conflictos, “malos entendidos” y fallas a nivel de los intercambios.

Esto puede generar situaciones de disfuncionalidad que, en las parejas, puede derivar en situaciones de crisis.

De acuerdo a lo que plantean Campo y Linares (2002), en la diada "pareja" se evidencian con claridad varias características de las relaciones humanas, donde la circularidad es la principal. De esta manera, los comportamientos de una de las partes de la pareja afectan e influyen a las conductas de la otra parte, evidenciándose así una regulación circular recíproca. Por lo tanto, todas las acciones que se lleven a cabo pueden, al mismo tiempo, entenderse como reacciones, denotando la arbitrariedad en la puntuación de la secuencia de hechos.

3.6. Factores asociados a la funcionalidad de un vínculo de pareja

De acuerdo a lo planteado por Roche Olivar (1982), es posible analizar tres factores que nos darán información acerca de la funcionalidad de una pareja.

- **El grado de estabilidad o duración:** Este indicador es totalmente medible, ya que hace referencia a la temporalidad cronológica del sistema, desde su génesis hasta su fin.

- **El grado de conflictividad:** Hace referencia a aquellos malestares que surgen en el sistema y que muchas veces son motivos de consulta en psicoterapia. Puede observarse a través de lo que dice y expresa cada una de las personas que constituye la pareja en relación al o los motivos de malestar.

- **El grado de satisfacción o felicidad conyugal:** Tiene que ver con la percepción de satisfacción en relación al sistema que tiene cada una de las partes. Muchas veces, es una sensación difícil de expresar a través de las palabras.

Más allá de los tres grados, es muy importante considerar factores internos y externos que están constantemente influyendo en el sistema.

Como factores internos, es posible destacar las características de personalidad de cada una de las partes, los niveles de autoconcepto y autoestima, la madurez afectiva, los niveles de confianza, la estabilidad emocional, la capacidad de adaptación, la satisfacción sexual, entre otros.

Por otro lado, en relación a los factores externos es importante considerar los condicionamientos sociológicos, económicos, políticos, religiosos, comunitarios y culturales que rodean a la pareja. Es decir, desde el punto de vista sistémico, es muy importante tener en cuenta el contexto en el que están inmersas las parejas cuando hablamos de su funcionalidad o disfuncionalidad.

Eguiluz (2007) detectó diversos elementos que contribuyen al funcionamiento funcional de las relaciones de pareja. Algunos de ellos son el respeto, la aceptación, la capacidad de negociación, las demostraciones de afecto, la satisfacción en relación a la sexualidad, las actividades compartidas y la capacidad de brindar y recibir apoyo y colaboración en pareja.

Asimismo, Eguiluz (2010) plantea que las parejas funcionales no son aquellas que no presentan problemas, sino esas que pueden enfrentarlos y superarlos en la vida cotidiana, aprendiendo exitosamente de ellos. Aquí es entonces muy importante la capacidad de adaptación y de resolución de conflictos que ha originado el sistema.

3.7. Satisfacción con el vínculo de pareja

De acuerdo a lo planteado por Urbano-Contreras, Iglesias-García y Martínez-González (2019), la calidad o la satisfacción en un vínculo de pareja, puede describirse como el grado en el que ambas partes de la dupla pueden demostrarse apoyo, intimidad y afecto. O también como un estado emocional en el cual la persona se muestra conforme con la interacción que tiene con su pareja, sus expectativas y experiencias. Desde su conformación, las parejas tienen distintas perspectivas acerca de sus relaciones, que dependen del género, la edad, el tiempo de duración del vínculo, la presencia o no de hijas e hijos, y la influencia de lo vivido y aprendido en las familias de origen. Esto

puede condicionar el desarrollo de la pareja y también influir en el mantenimiento de la misma y la satisfacción con la relación.

Según Urbano-Contreras, Martínez-González e Iglesias-García (2018), al estudiarse los factores que afectan a un vínculo de pareja, la satisfacción con la relación resulta ser un elemento crucial.

De acuerdo a lo planteado por Sternberg (1989), en relación a la satisfacción con la pareja hay tres elementos asociados: intimidad, pasión y compromiso.

- La intimidad tiene que ver con sentimientos que suscitan el acercamiento y la conexión entre las personas que forman la relación vincular. Aquí entran en juego las modalidades de comunicación, el respeto, el apoyo emocional y las ganas de mantener el bienestar de la pareja.

- El concepto de pasión está asociado a un deseo intenso de unión con la pareja, al sentido de pertenencia con respecto al vínculo, y a la expresión de deseos asociados a la satisfacción sexual.

- El compromiso es planteado como una decisión consciente y voluntaria de crear y sostener un pacto con la pareja.

Sternberg (1989) plantea que tanto la intimidad como la pasión y el compromiso son esenciales para que las personas se sientan satisfechas con respecto a su pareja. Y si alguno de estos elementos se encuentra en falta, podría ser causal de la ruptura del vínculo.

Por otro lado, Vera, Castro y Rodríguez (2001) indican que la satisfacción marital tiene que ver con la comunicación, la intimidad y la frecuencia e intensidad de las actividades sexuales. Influye también la participación que tienen ambas partes de la pareja conviviente en la realización de tareas domésticas, la forma de manejar y distribuir gastos compartidos, la involucración en la toma de decisiones y la participación en las tareas de crianza.

Para Vera (2010, citada en García, Fuentes y Sánchez, 2016), la satisfacción marital tiene que ver el equilibrio de fortalezas y debilidades del matrimonio o la convivencia y guarda relación con el clima emocional, el sentimiento de amistad, la satisfacción sexual y la satisfacción de necesidades personales y de comunicación.

Boyd y Roach (citados en Díaz Puches y Rojas Moncriff, 2010) indican que la comunicación en la pareja, el intercambio de información asociada a la solución de problemas, las expectativas sobre el vínculo y la vida sexual influyen en el grado de satisfacción marital.

Por su parte, Torres (2017) plantea que la satisfacción con la pareja puede estar asociada a la inteligencia emocional. Por este motivo, propone una articulación posible entre la inteligencia emocional y las parejas, planteando estrategias para favorecerla en los vínculos.

Una de esas estrategias alude a la capacidad de conocer en la propia persona y reconocer en la pareja emociones positivas y/o negativas. Además, sugiere trabajar para potenciar la autoestima, para ello es necesario valorar y potenciar cualidades y destacar logros personales y de pareja. Es importante que cada pareja encuentre espacios para dialogar acerca de lo que piensan y sienten de manera asertiva, pudiendo controlar los impulsos y manejar las situaciones negativas. Se plantea que es importante fomentar las relaciones interpersonales con la pareja como forma de potenciar también la inteligencia emocional. Así mismo es importante trabajar es pos de lograr un comportamiento flexible que le permita al sistema adaptarse a los cambios por los que va transitando, logrando de esta manera mayor capacidad para resolver problemas en conjunto.

Benavides, Moreno y Calvache (2015), plantean que es significativo estudiar desde el ámbito de la investigación a los fenómenos cotidianos que tienen relación con la vida de pareja para poder comprenderlos y desarrollar conocimientos en relación al papel de factores individuales en la vida de pareja y en la satisfacción sexual en particular. Sin embargo, hacen referencia sólo a parejas heterosexuales.

Es importante dejar en claro la diferencia entre satisfacción sexual y satisfacción en relación a la pareja. Una persona puede tener alta percepción de su satisfacción sexual pero una baja satisfacción en relación al vínculo de pareja, y viceversa. Si bien ambas variables están relacionadas y tienen que ver con la autopercepción, la satisfacción sexual estaría asociada al placer corporal experimentado mientras que la satisfacción en relación a la pareja estaría articulada con características del vínculo en general, no necesariamente con el área sexual.

En base a lo desarrollado anteriormente es posible preguntarnos: ¿Puede un sistema de pareja generar algún tipo de influencia en la percepción del autoconcepto que tiene cada una de las personas que lo conforman? De ser así, ¿de qué manera? ¿Está la satisfacción sexual vinculada al hecho de estar en pareja o es una variable que nada tiene que ver con formar parte de este sistema y está asociada únicamente a cuestiones individuales? Considerando la causalidad circular, ¿cómo es la relación entre la satisfacción sexual, el autoconcepto y el hecho de estar o no estar formando parte de una pareja? ¿Influye en esta circularidad la temporalidad del vínculo? ¿Hay semejanzas o diferencias en relación a las investigaciones que se han hecho en parejas heterosexuales?

Algunas de las preguntas del párrafo anterior intentarán ser contestadas en el desarrollo de la presente investigación.

SEGUNDA PARTE: MARCO METODOLÓGICO

CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Objetivos

General:

- Evaluar la relación entre el grado de satisfacción sexual, con el autoconcepto y algunas conductas sexuales en personas homosexuales, así como también la diferencia que existe entre estas variables, según se encuentren o no en pareja.

Específicos:

1. Comparar la satisfacción sexual en personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja.
2. Comparar el autoconcepto emocional entre grupos de personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja.
3. Comparar el autoconcepto físico entre grupos de personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja.
4. Correlacionar el autoconcepto y la satisfacción sexual en la totalidad de la muestra.
5. Correlacionar la frecuencia de actividad sexual con otras personas y el nivel de satisfacción sexual.

4.2. Hipótesis

H1: Las personas homosexuales que están en un vínculo de pareja presentan mayor satisfacción sexual que las personas homosexuales que no están en un vínculo de pareja.

H2: Las personas homosexuales que están en un vínculo de pareja presentan mayor autoconcepto emocional en comparación a las personas homosexuales que no están en un vínculo de pareja.

H3: Las personas homosexuales que no están en un vínculo de pareja tienen mayor autoconcepto físico que las personas homosexuales que están en un vínculo de pareja.

H4: Independientemente del hecho de estar o no estar en un vínculo de pareja, a mayor nivel de autoconcepto, mayor es la satisfacción sexual.

H5: Existe una relación entre la frecuencia de actividad sexual con otras personas y el nivel de satisfacción sexual.

4.3. Enfoque

En la presente investigación el enfoque es cuantitativo. Según Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2010), este enfoque contempla un grupo de procesos secuenciales y probatorios. Para ello, cada una de las fases antecede a la próxima, realizándose el cumplimiento de pasos ordenados y estipulados rigurosamente. En caso de ser necesario, puede redefinirse alguna fase o etapa. Este enfoque tiene su origen en una idea general, que luego se delimita con preguntas de investigación y objetivos específicos. Es necesario construir un marco teórico en base a la literatura existente para una posterior lectura de la información. La investigación requiere determinar ciertas variables, diseñar un plan para medirlas en el contexto y someterlas a pruebas. Es necesario recurrir a métodos estadísticos para analizar los resultados y arribar a conclusiones.

4.4. Alcance

El tipo de estudio es descriptivo correlacional. Este tipo de estudios tiene como propósito determinar el grado de relación o asociación no causal existente entre dos o más variables. Se caracteriza porque primero se miden las variables y luego, mediante pruebas de hipótesis correlacionales y la aplicación de técnicas estadísticas, se estima la correlación. Aún cuando no establece de forma directa relaciones causales, sí puede aportar indicios sobre las posibles causas de un fenómeno. De acuerdo a Hernández Sampieri et al. (2010):

La utilidad principal de los estudios correlacionales es saber cómo se puede comportar un concepto o una variable al conocer el comportamiento de otras variables vinculadas. Es decir, intentar predecir el valor aproximado que tendrá un grupo de individuos o casos en una variable, a partir del valor que poseen en la o las variables relacionadas (p. 82).

Según Hernández Sampieri et al. (2010), “el término diseño se refiere al plan o estrategia concebida para obtener la información que se desea” (p. 120). En el caso de esta investigación se utiliza un diseño no experimental transversal. Es no experimental porque se realiza sin la manipulación deliberada de variables y solo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos. Es transversal porque la recolección de datos se lleva a cabo en un único momento.

4.5. Diseño

Se utilizó un diseño no experimental, transversal con encuestas (Montero y León, 2007). Estos diseños describen el grado de relación o asociación entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado.

4.6. Muestra

Se trabajó con una muestra no probabilística, es decir, con un subgrupo de la población en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de las características de la investigación. (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

La muestra total resultó integrada por personas homosexuales (N=422) en su mayoría residentes en la Provincia de Mendoza (84.6%) y el resto pertenecieron a otras provincias de Argentina. La edad promedio del total de integrantes resultó (M=30.21; DT=8.12) y el tiempo medio de duración en años puros de la pareja actual resultó: (M=4.39; DT=3.81).

Con respecto al género, se aprecia la siguiente composición: Varón (N=321 o 76.1%), Mujer (N=94 o 22.3%), No binarie (N=3, o 0,7%) y sólo N=4 (0,95%) prefirieron no decirlo.

El Estado Civil resultó para Soltera/o (N=288 o 68.2%), en Unión Convivencial (N=83 o 19.7%), Casada/o (N=22 o 5.2%), Viuda/o (N=8 o 1,9%). Un total de (N=212 o 50.2%) se encontraron en pareja actual mientras que (N=210 o 49.9%) no se encontraban en pareja actual.

El Nivel de Educación alcanzado predominante se orienta a los niveles Universitario incompleto y Universitario completo en proporciones similares, sumando entre los dos niveles (N=313 o 74,2%) y el resto en secundario completo. Muy pocos casos tuvieron incompleto el nivel primario y secundario.

Sólo un N=17 informó algún tipo de trastorno o disfunción sexual cuyo predominio fue la disfunción eréctil con N=10.

Criterios de inclusión/exclusión:

- **En relación a la orientación sexual:** se incluyó en la muestra a aquellas personas que se autodefinen como homosexuales (indistintamente de su género).
- **En caso de que la persona esté en un vínculo de pareja:** se incluyó a personas que actualmente estén en una relación de pareja con una persona de su mismo género, estén o no estén conviviendo y cualquiera fuese su estado civil.
- **Con respecto a la edad:** se incluyó a personas de 18 años o más.
- **En relación al lugar de residencia:** se consideró criterio de inclusión el hecho de vivir actualmente en alguna provincia de Argentina.

4.7. Instrumentos

a- Encuesta Ad Hoc: Diseñada para recoger datos sobre las características sociodemográficas, tales como edad, género, orientaciones sexuales, nivel de estudios, actividad profesional, configuración de relaciones vinculares

(pregunta cerrada con elecciones entre: soltera/o, casada/o, en unión convivencial, separada/o, divorciada/o, viuda/o, otro.

b- NSSS: Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) (Stulhofer, Busko y Brouillard, 2010) Es un cuestionario que consta de 20 preguntas con enfoque multidimensional, en el que los autores empezaron a partir de un modelo teórico de dos dimensiones (basado en la literatura de investigación relevante) en el que se distinguía entre evaluación de la satisfacción sexual personal y la de cada integrante de la pareja, y la satisfacción con la relación. Está medida la satisfacción sexual a través de una escala tipo Likert en que cada pregunta es valorada en el sentido de menor a mayor grado de satisfacción. El punto 3 se toma como un grado medio de satisfacción. La escala original (Stulhofer et al., 2010) está publicada y validada en inglés en 2000 participantes. La fiabilidad apreciada en el estudio en inglés en que se ha realizado, es alta con una muestra de 2000 personas ($\alpha=0.94-0.96$). En la presente investigación, se trabajó con la adaptación española hecha por Pérez Triviño (2013), en la que se realizó el Test Alfa de Cronbach (α) para la valoración de la calidad de la Nueva Escala de Satisfacción Sexual para evaluar la consistencia interna de los 20 ítems del cuestionario. Se observa un valor que señala una muy buena fiabilidad ($\alpha= 0.93$) para la muestra incluida en este estudio. Cabe destacar que se realizó una exhaustiva búsqueda del instrumento, ya que existen otros para medir satisfacción sexual pero no se ajustan a la terminología o lenguaje de nuestra muestra.

c- Escala Multidimensional de Autoconcepto Forma 5 – AF5: De García y Musitu (2009, 2012), en el que se evalúan cinco dimensiones del autoconcepto: social, académico/laboral, emocional, familiar y físico. Cada una de estas dimensiones tiene seis ítems, procurando obtener la máxima información relevante con el mínimo número de ítems. La elección de los seis ítems que componen cada una de las cinco dimensiones del instrumento se ha realizado partiendo de la base de que cada ítem sea representativo de la dimensión que tiene que evaluar (validez convergente) y que no esté relacionado con las otras dimensiones (validez discriminante). El Coeficiente

Alfa de las escalas fue académico, 0,887; social, 0,674; emocional, 0,702; familiar, 0,849; y físico, 0,735.

4.8. Procedimiento

Contemplando los principios éticos referentes a las investigaciones en el campo de la Psicología, se solicitó el consentimiento informado para participar de la investigación y luego se administró una encuesta sociodemográfica (Ad Hoc), la NSSS y el AF5. (Ver Anexos).

Para la recolección de datos se utilizó la plataforma de Google Forms.

Para la adaptación y codificación de variables, se utilizó Microsoft Excel 2016. Se calcularon dimensiones para la Nueva Escala de Satisfacción Sexual y Escala de Autoconcepto AF5. Esta operación, favoreció la simplificación de la matriz general de SPSS.

El análisis de datos que incluye medidas de tendencia central y dispersión, gráficos y estadística inferencial, se realizó mediante el programa SPSS, en su versión 21.0.

Debido a que los instrumentos de recolección de datos no están validados en nuestro país, no sería lícito promover una extrapolación directa de los resultados a toda la población argentina, sino que son válidos puntualmente para el grupo muestral en el que fueron hallados.

CAPÍTULO 5: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Se realizaron análisis basados en estadística descriptiva, frecuencias y estadística inferencial. Se priorizó la **media estadística** para variables cuantitativas u ordinales con valor de escala, mientras que el cálculo de **frecuencia** se orientó a variables nominales.

Para la comparación entre grupos, se condujeron **pruebas de normalidad** aplicadas a los **residuos del modelo de regresión lineal**. La lectura de dicha distribución de los residuos, se realizó a partir en el N total disponible para cada análisis. El N resultó siempre mayor que 50, de esta forma, **la prueba de Kolmogorov-Smirnov** se eligió como indicador de bondad de ajuste para una distribución teórica normal y la selección de pruebas paramétricas y no paramétricas en función de dicha distribución.

En las pruebas de hipótesis comparativas para muestras independientes cuyas variables presentaron distribución normal, se condujo la **prueba T de Student para muestras independientes**. Para aquellas que no presentaron distribución normal, se aplicó la alternativa no paramétrica **U de Mann-Whitney**.

Los coeficientes de correlación se calcularon teniendo en cuenta la distribución normal de las variables. El coeficiente **Rho de Spearman** (r_s) aplicó cuando no existió distribución normal, mientras que el coeficiente de correlación **R de Pearson** (r^2) se aplicó cuando la distribución normal estuvo presente.

5.1. Estadísticos descriptivos y frecuencias - Muestra General

Variables de la Conducta Sexual

La frecuencia de masturbación, resultó con un predominio de al menos 1 vez por semana para el 22% de la muestra, al menos 3 veces por semana para el 33.9% y, una frecuencia diaria para el 27.5%. Frecuencias menores a las mencionadas, acumulan el 16%. (Ver Tabla 1)

Tabla 1: Frecuencia de masturbación

Frecuencia de masturbación					
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Nula	14	3,3	3,3	3,3
	Al menos, 2 veces por mes	29	6,9	6,9	10,2
	Una vez cada 30 días o más	15	3,6	3,6	13,7
	Al menos, 1 vez por mes	12	2,8	2,8	16,6
	Al menos, 1 vez por semana	93	22,0	22,0	38,6
	Al menos, 3 veces por semana	143	33,9	33,9	72,5
	Diaria	116	27,5	27,5	100,0
	Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021)

La frecuencia con que las personas mantienen relaciones sexuales con otras, se ubica con un predominio de al menos 1 vez por semana para el 26.8%. Al menos 2 veces por mes para el 18% y al menos 3 veces por semana para el 15.9%. (Ver Tabla 2)

Tabla 2: Frecuencia de actividad sexual con otras personas

Frecuencia de actividad sexual con otras personas					
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Nula	54	12,8	12,8	12,8
	Al menos, 2 veces por mes	76	18,0	18,0	30,8
	Una vez cada 30 días o más	58	13,7	13,7	44,5
	Al menos, 1 vez por mes	41	9,7	9,7	54,3

Al menos, 1 vez por semana	113	26,8	26,8	81,0
Al menos, 3 veces por semana	67	15,9	15,9	96,9
Diaria	13	3,1	3,1	100,0
Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021)

5.2. Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS)

5.2.1. Tendencia central y dispersión

Se presentan las medidas de tendencia central y dispersión para la Nueva Escala de Satisfacción Sexual. La media estadística se calculó a partir del puntaje bruto. Se observa un desvío estándar que indica una dispersión aceptable de la variable. (Ver Tabla 3)

Tabla 3: Tendencia Central y Dispersión de la Nueva Escala de Satisfacción Sexual en la muestra total.

Estadísticos descriptivos					
	<i>N</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Total Satisfacción Sexual	422	20,00	100,00	69,96	13,77

Fuente: Datos Propios (2021)

5.2.2. Satisfacción Sexual – Distribución de frecuencias

Como puede observarse en la siguiente tabla, la distribución en los niveles de satisfacción sexual resultó similar en todas las categorías. (Ver Tabla 4)

Tabla 4: Distribución de la frecuencia en los distintos niveles de Satisfacción Sexual, según rangos propuestos por el autor.

		Rango de Satisfacción Sexual			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Baja	93	22,0	22,0	22,0
	Media	104	24,6	24,6	46,7
	Alta	112	26,5	26,5	73,2
	Muy alta	113	26,8	26,8	100,0
	Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021)

5.3. Autoconcepto (AF5)

5.3.1. Tendencia central y dispersión

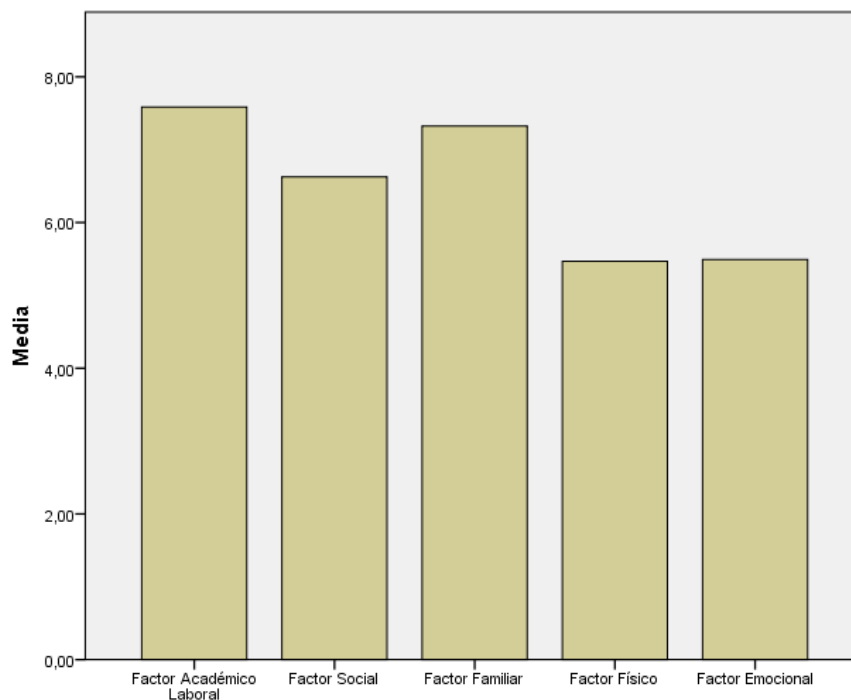
Las escalas de cada dimensión resultan comparables en tanto todas poseen un rango teórico de 0 a 10. De esta forma, puede definirse como dimensión predominante a la Académico Laboral ($M=7.58$; $DE=2.15$), seguida de la Dimensión Familiar ($M=7.32$; $DE=1.91$). (Ver Tabla 5 y Figura 1)

Tabla 5: Tendencia central y dispersión del Autoconcepto en sus distintas dimensiones

Autoconcepto -AF5					
	<i>N</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Académico Laboral	387	0,00	9,90	7,58	2,15
Social	387	1,70	9,90	6,62	1,94
Familiar	387	2,50	10,00	7,32	1,91
Físico	387	0,00	9,83	5,46	2,29
Emocional	387	0,10	10,00	5,49	2,24
N válido (según lista)	387				

Fuente: Datos Propios (2021)

Figura 1 – Media estadística del Autoconcepto en sus distintas dimensiones



Fuente: Datos Propios (2021)

En función del **primer objetivo específico** de este trabajo, el cual propone una comparación de los niveles de satisfacción sexual en personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja, se asumió como condición de grupo el hecho de estar, como no estar en pareja. Se definió como variable dependiente de esa condición, al nivel de satisfacción sexual aportado por la NSSS, en puntaje bruto.

Los grupos resultaron con un tamaño casi simétrico, con **N=212** para quienes se encuentran en actual pareja y **N=210** para quienes no. La condición de estar o no en pareja actual mostró diferencias en el nivel de satisfacción sexual, donde las puntuaciones de la NSSS del grupo en pareja (**M=73.91; DE=13.01**) resultaron mayores que las del grupo que no se encuentra en pareja (**M=65.98; DE=13.40**) $t_{(420)} 6,165, p=.000, d=0.60$ por lo tanto, las diferencias son estadísticamente significativas de acuerdo al punto de corte asumido $p=.05$, y con un efecto de magnitud media.

El desvío típico es ligeramente superior a razón de la media en el grupo que no está en pareja. Esto sugiere que la satisfacción sexual es un poco más

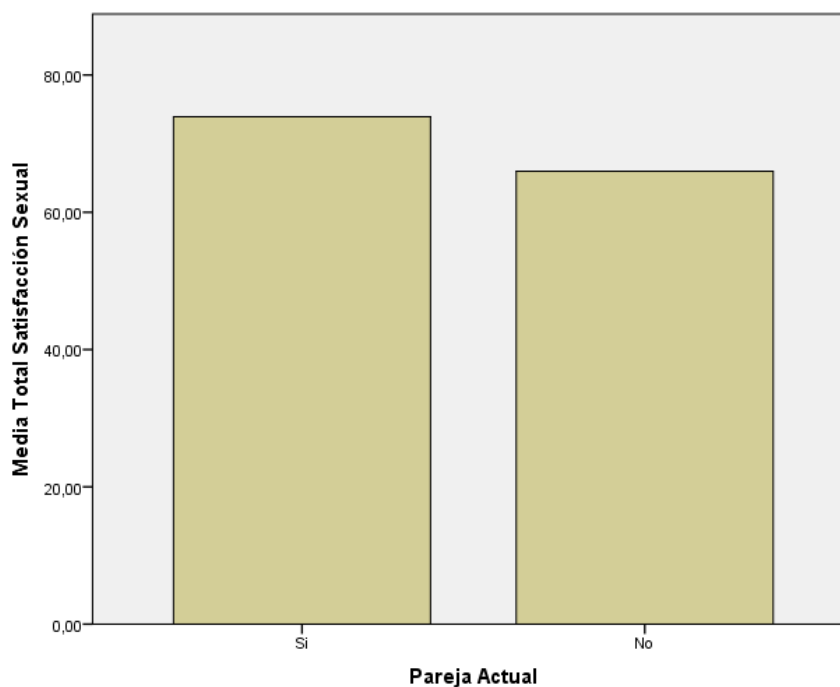
dispersa en dicho grupo. El grupo que se encuentra en pareja, muestra una tendencia ligeramente más homogénea de satisfacción sexual. (Ver Tabla 6 y Figura 2)

Tabla 6: Tendencia central y dispersión del Nivel de Satisfacción Sexual en grupos de personas que se encuentran o no en actual pareja.

Pareja Actual	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Nivel de Sí Satisfacción Sexual (NSSS)	212	73,91	13,01
No	210	65,98	13,40

Fuente: Datos Propios (2021).

Figura 2: Niveles de Satisfacción Sexual en grupos de personas que se encuentran o no en pareja.



Fuente: Datos Propios (2021).

Con respecto al **segundo objetivo específico** de esta investigación, el cual plantea comparar el autoconcepto emocional entre grupos de personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja, la condición de

los grupos se basa nuevamente en el hecho de estar o no en pareja, y se establece a la dimensión emocional del autoconcepto como variable dependiente a comparar, en puntaje bruto.

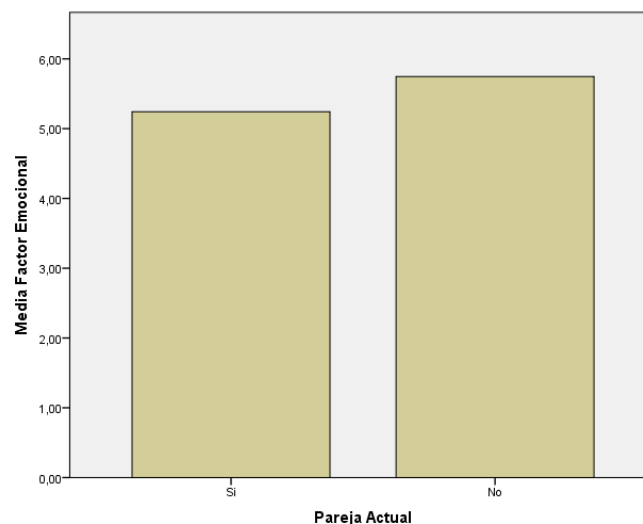
Los grupos resultaron con un tamaño de muestra casi simétrico. $N = 194$ resultó para el grupo en pareja y $N=192$ para el grupo que no lo está. La condición de estar o no en pareja actual mostró diferencias en el nivel de Autoconcepto Emocional, donde las puntuaciones del grupo en pareja ($M=5.24$; $DT=2.22$) resultó menor que el grupo que no se encuentra en pareja ($M=5.74$; $DT=2.24$) $t_{(385)} -2,214$, $p=.027$, $d=0.22$ por lo tanto, las diferencias son estadísticamente significativas de acuerdo al punto de corte asumido $p=.05$, y con un efecto de magnitud pequeño. (Ver Tabla 7 y Figura 3)

Tabla 7: Tendencia central y dispersión del Autoconcepto Emocional en grupos de personas que se encuentran o no en actual pareja.

	Pareja Actual	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Factor Emocional	Sí	194	5,24	2,22
	No	193	5,74	2,24

Fuente: Datos Propios (2021).

Figura 3: Autoconcepto Emocional en grupos de personas que se encuentran o no en pareja.



Fuente: Datos Propios (2021).

En relación al **tercer objetivo específico** de este trabajo, el cual propone comparar el Autoconcepto Físico entre grupos de personas homosexuales que están y no están en un vínculo de pareja actual, se establece como condición de grupo el hecho de estar o no en pareja actual y se le da tratamiento de variable independiente al Autoconcepto Físico, en puntaje bruto.

Las diferencias encontradas **no resultaron estadísticamente significativas**, por lo que pueden consultarse las tablas y análisis respectivos en el apartado “Anexo 5”.

El **cuarto objetivo específico** propone correlacionar el Autoconcepto y la Satisfacción Sexual en la totalidad de la muestra. Se encontraron coeficientes de correlación dispersos y aleatorios, por lo tanto, **no existe relación alguna entre el Autoconcepto en todas sus dimensiones, y el Nivel de Satisfacción Sexual en el total de la muestra (N=422)**.

Respecto del **quinto objetivo específico**, el cual precisa correlacionar la frecuencia de actividad sexual con otras personas y el nivel de satisfacción sexual, **se encontró una relación baja, directa y muy significativa entre dichas variables $r_s=.312$, $p<.000$** . La correlación resultó aplicable a la totalidad de la muestra (N=422).

Tabla 8: Coeficiente de Correlación de Spearman para las variables “frecuencia de actividad sexual con otras personas” y “Nivel de Satisfacción Sexual”.

Rho de Spearman

		<i>Frecuencia de actividad sexual con otras personas</i>
Total Satisfacción Sexual	Coeficiente de correlación	.312**
	Sig. (bilateral)	.000
	N	422

Fuente: Datos Propios (2021)

CAPÍTULO 6: DISCUSIÓN

De acuerdo a los resultados obtenidos, existe evidencia estadística para **aceptar la hipótesis primera** de la presente investigación, la cual afirma la existencia de diferencias en los niveles de satisfacción sexual entre un grupo de personas homosexuales que se encuentran en actual pareja y otro grupo que no está en actual pareja. El nivel de satisfacción sexual de personas en pareja resultó descriptivamente mayor comparado al grupo que no se encontraba en pareja, y las diferencias fueron estadísticamente significativas.

Este dato permitiría inferir que el hecho de estar en pareja sería una condición predictora de mayores niveles de satisfacción.

Este resultado concuerda con lo reportado por Ahumada et al. (2014), quienes plantean que se ha demostrado que la satisfacción está asociada a la habilidad para entender las necesidades de la pareja, indicando que hay una estrecha relación entre la satisfacción sexual y la calidad, estabilidad y satisfacción con respecto al vínculo de pareja. Teniendo en cuenta lo anterior, una relación estable, con exclusividad sexual y de larga duración estaría asociada con un mayor nivel de satisfacción sexual. En esto influye la frecuencia de actividades sexuales, la cantidad y calidad de los orgasmos, el hacer actividades novedosas y creativas y la alternancia para tomar la iniciativa de llevar a cabo encuentros eróticos.

Sternberg (1989) plantea que tanto la intimidad como la pasión y el compromiso son esenciales para que las personas se sientan satisfechas con respecto a su pareja. Y si alguno de estos elementos se encuentra en falta, podría ser causal de la ruptura del vínculo.

Para Vera (2010, citada en García, Fuentes y Sánchez, 2016), la satisfacción marital tiene que ver el equilibrio de fortalezas y debilidades del matrimonio o la convivencia y guarda relación con el clima emocional, el sentimiento de amistad, la satisfacción sexual y la satisfacción de necesidades personales y de comunicación.

Por otro lado, Benavides, Moreno y Calvache (2015) plantean que es significativo estudiar desde el ámbito de la investigación a los fenómenos cotidianos que tienen relación con la vida de pareja para poder comprenderlos y desarrollar conocimientos en relación al papel de factores individuales en la vida de pareja y en la satisfacción sexual en particular.

Es importante explicitar nuevamente la diferencia entre satisfacción sexual y satisfacción en relación a la pareja, ya que una persona puede tener alta percepción de su satisfacción sexual pero una baja satisfacción en relación al vínculo de pareja y viceversa. Si bien ambas variables están relacionadas y tienen que ver con la autopercepción, la satisfacción sexual estaría asociada al placer psicofísico experimentado mientras que la satisfacción en relación a la pareja estaría articulada con características del vínculo en general, incluyendo cuestiones afectivas y emocionales, y no necesariamente con el área sexual.

La mayoría de las investigaciones realizadas en torno a la temática de la satisfacción sexual en particular, y también con respecto a parejas en general, hacen referencia sólo a vínculos heterosexuales. Hay muy poca literatura que aborde el tema en relación a personas homosexuales o de cualquier otra orientación sexual. Si bien en este punto hay semejanzas en relación a las investigaciones que se han hecho en parejas heterosexuales, es importante visibilizar que la satisfacción sexual no es una variable lineal o unidimensional, sino que está influida por factores personales, interaccionales y del contexto sociocultural. En este sentido, sabemos que los estereotipos en relación a la constitución de una pareja homosexual están aún teñidos de prejuicios y desinformación, generando situaciones de violencia y discriminación hacia las personas que no “encajan” en la cisheteronormatividad. (La cisheteronormatividad es la presuposición cultural binaria de que todas las personas son cisgénero y heterosexuales, invisibilizando a la diversidad de identidades de género y de orientaciones sexuales.)

Considerando la causalidad circular, la propiedad de totalidad que tienen los sistemas y teniendo en cuenta los resultados de la presente

investigación, podemos inferir que el hecho de estar en un vínculo de pareja contribuye de manera significativa en la elevación de la percepción de niveles de satisfacción sexual en las personas homosexuales que conformaron la muestra.

Con respecto a la **segunda hipótesis**, la cual afirma diferencias en los niveles de autoconcepto emocional según las personas se encuentren o no en actual pareja, existe evidencia estadística para **rechazarla**. Los resultados invierten lo esperado desde el punto de vista descriptivo, es decir, que el grupo que se encuentra en pareja presentó menores niveles de autoconcepto emocional que el grupo que no se encuentra en pareja y estas diferencias son estadísticamente significativas.

Este dato permitiría inferir que el hecho de estar en pareja sería una condición predictora de menores niveles de autoconcepto emocional.

Este resultado difiere con lo reportado por Benavides, Moreno y Calvache (2015), quienes indican que hay una relación directa entre la satisfacción sexual baja y la dimensión emocional del autoconcepto, llegándose a afirmar que cuando una persona se encuentra conforme con el soporte emocional que recibe, se favorece la interacción sexual. Sin embargo, la mencionada investigación se realizó únicamente con parejas, lo que no permite realizar comparaciones con personas que no estén en un vínculo de ese tipo.

Según García y Musitu (2012) la dimensión emocional del autoconcepto tiene que ver con la autopercepción del estado emocional y de las respuestas a situaciones emocionales específicas. Una forma de leer esta dimensión está relacionada con la percepción emocional de cada persona a nivel general, como, por ejemplo, en base a características que se atribuye en relación a su personalidad. La otra manera de considerar esta variable es en relación a situaciones puntuales, donde hay otras personas involucradas. En este sentido, el autoconcepto emocional se correlaciona positivamente con todo lo que tiene que ver con las habilidades sociales, el sentimiento de bienestar y la aceptación en relación a pares.

En relación a lo anterior, una de las cuestiones a considerar se vincularía con una serie de sucesos que suelen ser comunes a las personas que consolidan un vínculo de pareja como, por ejemplo, el hecho de tomar cierta distancia de su grupo de pares y amistades. Ya sea por celos, por priorizar el tiempo compartido con la persona elegida, por proyectos en común que requieren mayor inversión de tiempo o por cualquier otro motivo, el “encerrarse” de cierta forma en la dupla suele ser algo que socialmente ocurre con frecuencia. De esta manera, el apoyo social en relación a personas que no son la pareja pasa a un segundo plano, pudiendo generar repercusiones en la percepción del autoconcepto emocional.

Por otro lado, es importante recordar que Saha (2014, citado en Rondon Barrenechea, 2019) indicó que en la constitución del autoconcepto de personas homosexuales ejercen influencia ideas, mitos y creencias que se poseen en relación a la homosexualidad. En este sentido, es importante considerar el factor sistémico macro contextual, ya que los estereotipos que sostiene la cultura en la que se desarrolla cada quien, y la percepción particular en torno a esto, podría intervenir en una o más dimensiones del autoconcepto. En este sentido, y siguiendo lo aportado por Calvillo Martínez, Sánchez-Fuentes y Sierra (2018), bajos niveles de homonegatividad interiorizada y una homosexualidad egosintónica están asociadas con la satisfacción sexual.

En este sentido, es necesario hacer una distinción terminológica. Usualmente se emplean los términos “homofobia”, “lesbofobia”, “transfobia”, “bifobia” y demás, para referirse a la discriminación de las personas que no son cisgénero y heterosexuales. Con estos términos, se hace referencia al miedo, temor, rechazo a la diversidad sexual. Esto no tiene nada que ver con algo innato o instintivo, sino que varía de acuerdo a cada contexto, es decir, es algo cultural. La discriminación se manifiesta a través de repulsión, agresión física y/o verbal, y es una conducta aprendida. De esta manera, es importante plantear que una “fobia” es un miedo irracional que paraliza, y presenta síntomas tales como aceleración del ritmo cardíaco, sudoración, respiración entrecortada, dolores de pecho y cabeza, sensación de ahogo,

mareos, temblores, entre otros. Evidentemente, no le pasa todo esto a quien dice “soy homofóbico/a”. Entonces sepamos que el término “homofobia” no implica una fobia, sino que es una forma encubierta de discriminación.

Al haberse criado bajo los mismos sesgos culturales, gran parte de las personas homosexuales han incorporado y naturalizado mitos en relación a la temática, lo que lamentablemente nos permite afirmar que hay personas homosexuales que discriminan y se discriminan a sí mismas, por el hecho de ser quienes son. De esta manera, los “mandatos heteronormativos” y machistas suelen verse en cuestiones cotidianas como suelen ser los roles sexuales de “activo” y “pasivo”, donde “activo” sería el homosexual que más se asemeja al varón heterosexual y “pasivo” el que tiene características similares al hecho de ser “mujer”. Inversamente, pero siguiendo estos estereotipos de género, “pasiva” sería la lesbiana que “más se asemeja” a una mujer heterosexual y “activa” aquella que presenta conductas “masculinizadas”.

Considerando a la **tercera hipótesis**, que afirma diferencias en el autoconcepto físico en personas que se encuentran o no en una relación actual de pareja, existe evidencia estadística para **rechazarla**, ya que la comparación no resultó estadísticamente significativa.

De acuerdo con este resultado, estar o no en pareja, no haría diferencias en los niveles de autoconcepto físico.

En este sentido y para pensar en esta deducción, es importante traer a colación los aportes de Vaz Serra (2015), quien plantea que en la formación del autoconcepto influye la manera en que el comportamiento de una persona es juzgado por otras, la retroalimentación que cada persona percibe sobre su desempeño, las comparaciones que las personas hacen en relación a sus propias conductas y las de las demás y la manera en la que cada quien juzga su propio comportamiento.

Conjuntamente, en relación a la dimensión física del autoconcepto, García y Musitu (2012) indican que esta tiene que ver con la propia imagen, el aspecto y la condición física. En este sentido, se considera al área deportiva

en su vertiente social y la autopercepción con respecto al propio aspecto físico. Este aspecto del autoconcepto guarda relación con la salud, el autocontrol y el bienestar, así como también con la ansiedad y cierto grado de desajuste en torno al grupo de pares.

Recordando la multidimensionalidad del autoconcepto y, según el modelo teórico de Shavelson et al. (1976) sabemos que las distintas áreas son relativamente independientes entre sí, que el constructo de autoconcepto se extiende y desarrolla su complejidad multidimensional con la edad y que guarda relación con aspectos evaluativos que dependen de cada persona y de cada una de las situaciones que atraviesan.

Considerando el factor contextual actual, donde los estándares de belleza marcar y limitan cánones estéticos, la apariencia física es un aspecto que está sobrevalorado en la cultura occidental. De esta manera, el intentar “ser agradable” para los ojos de las demás personas es un factor que suele naturalizarse, sobre todo, en relación a la constitución de parejas. Dentro de esto, el atractivo físico suele ser uno de los aspectos que se priorizan en las etapas iniciales de un vínculo de este tipo, aunque no los únicos.

Uno de los estereotipos generados por el factor cultural heteronormativo presupone que las personas homosexuales se preocupan por su apariencia y aspecto. En este sentido, el hecho de estar o no estar en pareja, no incidiría en la dimensión física del autoconcepto, ya que intervendrían otras condiciones que influyan en el autoconcepto físico como los “mandatos” asociados a la orientación sexual y no con los tipos de vínculos que se establezcan. Esto sería motivo de nuevas investigaciones ya que en esta no se consignaron esas variables, logrando abrirse nuevas preguntas e hipótesis a partir de esta inferencia.

Si bien no vimos diferencias en el autoconcepto físico según se encuentren o no en pareja, una nueva investigación podría evaluarlo en función de nuevos factores, más complejos, como los factores macrocontextuales que podrían estar coartando libertades, en el sentido de tener que responder a un estereotipo para “encajar” dentro de lo que la

sociedad considera que es ser homosexual, sobre todo en relación a los varones, quienes conforman el 76,1% de la muestra de la presente investigación. Culturalmente se sostiene que “todos los gays” son lindos, en relación al canon estético imperante. Por el contrario, suele decirse que las lesbianas no se ajustan a este canon de belleza impuesto.

Siguiendo a Vaz Serra (2015), de acuerdo a ciertos parámetros que se estipulan con respecto a los grupos con los que la gente se relaciona, cada quien sentirá mayor satisfacción con su propia persona en la medida en que perciba que se maneja en acuerdo con lo que espera la grupalidad.

En relación a las parejas y su relación con el autoconcepto físico, Benavides, Moreno y Cavache (2015) plantean que en personas que están en pareja, un nivel alto de satisfacción sexual correlaciona positivamente con la dimensión física del autoconcepto. Si bien se trata de una correlación entre dos variables distintas de un mismo grupo, al comparar la misma variable entre grupos como se hizo en esta investigación, nos permite advertir posibles causas y efectos.

En sintonía con esto algunas investigaciones (Davison y Mc Cabe, 2005, Paredes y Pinto, 2007, citados en Benavides, Moreno y Calvache, 2015), indican que la manera en la que cada persona percibe y evalúa su propio cuerpo guarda una relación significativa con la frecuencia con la que se mantiene actividad sexual con otras personas, lo que podría indicar que la percepción de esta dimensión física influiría en la frecuencia con la que se establecen relaciones sexuales.

Es imposible plantear al autoconcepto físico como variable totalmente independiente ya que, de acuerdo a lo dicho, guarda relación con una multiplicidad de factores y variables que debemos considerar. De esta manera, sería interesante una nueva investigación que nos permita leer esta dimensión contemplando la influencia contextual, personal e interaccional que están presentes, así como también la variable edad ya que, por ejemplo, no es lo mismo el autoconcepto que registra poseer una persona de 18 años que una de 70, porque a lo largo del desarrollo se experimentan distintas

situaciones que van influyendo en la manera en la que las personas van generando el concepto que tienen con respecto a sí mismas.

En relación a la **hipótesis cuarta** de la presente investigación, que afirma una relación entre el nivel de satisfacción sexual y el autoconcepto, existe evidencia estadística para **rechazar** dicha hipótesis ya que se encontraron correlaciones dispersas y significancias estadísticas elevadas, por lo tanto, del orden aleatorio.

El resultado sugiere que, de acuerdo a los instrumentos utilizados, muestra y metodología general, no existiría ninguna relación entre el autoconcepto en todas sus dimensiones y los niveles de satisfacción sexual.

Este resultado difiere con lo reportado por Benavides, Moreno y Calvache (2015), quienes plantearon que existe relación entre la satisfacción sexual y la dimensión académico/laboral, social, emocional y física del autoconcepto. Es decir, que la manera en la que una persona se percibe y evalúa a sí misma, impactaría en la satisfacción sexual.

También se difiere con lo planteado por Ahumada et al. (2014) quienes indican que la satisfacción sexual está asociada con un mayor nivel de salud física y psicológica, de bienestar general, con una autoestima más alta y una imagen corporal positiva. Este dato nos permitía inferir que un elevado nivel de autoconcepto correlacionaría con una alta percepción de satisfacción sexual. Sin embargo, lo mencionado no pudo verificarse en esta investigación.

Como se ha mencionado anteriormente, gran parte de la literatura en torno a la temática alude a mediciones de las variables en parejas heterosexuales. A esta situación problemática se le ha intentado dar una respuesta científica con la presente investigación, aportando un nuevo saber a cerca de las parejas homosexuales de Argentina. Para ellos se definieron objetivos claros, sin embargo, el propósito de la investigación trasciende a los objetivos. En este caso, un propósito podría ser el aporte de nueva información al respecto de personas homosexuales en el país.

Considerando esto, es valioso pensar que en la muestra utilizada hay diferencias asociadas a la orientación sexual homosexual, contemplando por supuesto todas las variables culturales que intervienen de una u otra manera. Aquí se evidencia entonces la importancia de hacer una lectura desde la causalidad circular que nos brinda el enfoque sistémico, donde no hay causa previa de una consecuencia posterior, sino que, a modo de un círculo, cualquier punto del mismo puede ser el inicio o el fin de algo, donde la puntuación que haga quien observa el fenómeno será crucial en los datos que se van a recabar del campo a explorar.

Desde esta perspectiva y contemplando la hipótesis rechazada, podemos pensar en la propiedad de la independencia o sumatividad física de los sistemas, en el sentido de que cuando una o más partes del todo presentan valores cuantitativamente diversos, el resto pareciera funcionar de manera independiente de acuerdo a la modificación o no provocada en otras secciones. En este sentido, la satisfacción sexual es invariante cuando se modifica el autoconcepto. Y también viceversa. Se trataría de una correlación dispersa y aleatoria.

De acuerdo a la muestra estudiada, es posible plantear que no existe relación significativa entre las dimensiones del autoconcepto y la variable de la satisfacción sexual. Esto no implica que sean cuestiones independientes, sino que, desde la propiedad de invariancia de los sistemas, estaría vinculada al cambio relativamente constante que se produce inevitablemente (como, por ejemplo, el paso del tiempo en segundos o minutos), pero que, al ser mínimo, pasa desapercibido y suele interpretarse como ausencia de cambio. Al hablar de personas nos referimos a sistemas abiertos que están en constante interacción con su entorno y, como sabemos, su influencia es indiscutible. Aquí es probable que hayan intervenido variables desconocidas, por ejemplo, todas las personas contestaron desde lugares distintos, en condiciones ambientales distintas. Esto vuelve aleatorios los resultados y la relación interna entre variables. La adquisición remota de los datos hace también que disminuyan las respuestas por conformidad social frente a una persona evaluadora. Es válido replantearse si las diferencias o correlaciones

encontradas en investigaciones que implicaron la presencia de una persona evaluadora, se tornan congruentes por esa presencia, dato que desde el paradigma constructivista consideramos sistémicamente valioso.

En este sentido, nos es útil haber comprobado que la satisfacción sexual es distinta según las personas se encuentren o no en pareja. A nivel sistémico, sería factible contemplar que la relación entre la satisfacción sexual, el autoconcepto y el hecho de estar o no estar formando parte de una pareja se influyen y retroalimentan constantemente.

De acuerdo a la **quinta hipótesis**, la cual afirma la existencia de una relación entre la frecuencia de actividad sexual con otras personas y el nivel de satisfacción sexual, existe evidencia estadística para **aceptarla**, por haberse encontrado una correlación baja, directa y muy significativa entre dichas variables.

Esto sugiere que en la medida que las personas mantienen una mayor frecuencia de actividad sexual con otras personas, mayor nivel de satisfacción sexual experimentan.

Este resultado concuerda con lo mencionado por Benavides, Moreno y Calvache (2015), quienes encontraron que la frecuencia de actividad sexual correlaciona positivamente con la satisfacción sexual, lo que también coincide con los resultados de otros trabajos (Barrientos y Paredes, s/f, Pinto, 2009, citados en Benavides, Moreno y Calvache, 2015). Es decir, que a mayor frecuencia de actividad sexual con otras personas es mayor el nivel autopercibido de satisfacción sexual.

Los resultados de la presente investigación también muestran concordancia con lo que plantean Ahumada et al. (2014), quienes analizaron que, en estudios sobre satisfacción sexual en Chile, a mayor frecuencia de actividad sexual hay una mayor percepción de satisfacción.

En sintonía con lo planteado anteriormente y, con respecto a las variables interpersonales asociadas a la satisfacción sexual en parejas del mismo género, Calvillo Martínez, Sánchez-Fuentes y Sierra (2018) indicaron

que el buen funcionamiento sexual y la frecuencia de relaciones, como también la duración de la actividad y el uso de juguetes sexuales, se correlacionan con una elevada satisfacción.

Además, Calvillo Martínez (2020) aporta que, en relación a las parejas conformadas por personas del mismo género, factores como la intimidad emocional, el bienestar y la satisfacción con el vínculo se asocian con una alta satisfacción sexual.

En relación a la actividad sexual y, analógicamente a lo que sucede con el entrenamiento físico o la preparación para hacer algún deporte, mientras más se hace y se practica, se van obteniendo mejores resultados y eso genera una mayor sensación de satisfacción.

En el presente trabajo, al hablar de actividad sexual con otras personas se excluye a la masturbación y se hace referencia tanto a la pareja como también a otras personas con las que se mantiene actividad sexual, ya sea porque no se esté en un vínculo actual de pareja o por cuestiones asociadas a la infidelidad en caso de estarlo, o porque se haya consensuado un contrato de pareja abierta, en alguna de sus múltiples modalidades. En este sentido, y teniendo en cuenta la relación entre frecuencia de actividades sexuales y satisfacción sexual, habría sido interesante hacer énfasis, con respecto a la gente que está en pareja, en la diferencia entre las construcciones vinculares monogámicas y no monogámicas para obtener información al respecto. De esta forma, se generarían nuevas preguntas para investigaciones futuras.

Además, habría sido importante considerar a todas las configuraciones vinculares sexo afectivas que no implican necesariamente el hecho de estar en pareja pero que sí constituyen otras formas de establecer relaciones con la gente.

CONCLUSIONES

El objetivo general de esta investigación fue evaluar la relación entre el grado de satisfacción sexual, con el autoconcepto y algunas conductas sexuales en personas homosexuales, así como también la diferencia que existe entre estas variables, según se encuentren o no en pareja. Para llevarlo a cabo, se hizo un recorrido conceptual en torno a la temática de la satisfacción sexual, se profundizó en relación al autoconcepto y se recorrieron distintas aristas en relación a los vínculos de pareja.

Con el rastreo bibliográfico y la elaboración del marco teórico, se puso en relieve que los imperativos binarios en torno a los géneros y las sexualidades nos atraviesan. Hasta nuestra satisfacción sexual muchas veces es catalogada dentro del binario.

Considerando la perspectiva sistémica, hablar de sexualidad debe realizarse siempre desde el paradigma de la complejidad, ya que se contempla la interacción de múltiples variables. Como bien indica la OMS (2018), la sexualidad está presente a lo largo de toda la vida de las personas. Lejos de referirse exclusivamente a los actos sexuales, incluye múltiples aspectos, varios de ellos considerados en el presente trabajo. El pensar acerca de la homosexualidad guarda relación con los conceptos de orientación sexual, los deseos, las actitudes, las prácticas y los roles. En torno al autoconcepto, podemos pensar los conceptos de identidades, pensamientos y valores. A la satisfacción sexual podemos articularla con los conceptos que la OMS menciona en relación al erotismo, el placer y las fantasías. Los vínculos de pareja pueden plantearse en torno a los roles de género, la intimidad, las creencias, las relaciones y los comportamientos.

Sin desatender a la importancia que tiene lo social y lo cultural en relación a las sexualidades, la OMS indica que la misma está influenciada por la interacción de múltiples factores, algunos de ellos son biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, legales, históricos y también religiosos. Se evidencia así la importancia de pensar a las sexualidades desde el paradigma sistémico, teniendo siempre presentes los

mecanismos cibernéticos de retroalimentación que nos enmarcan, encasillan y determinan por el sólo hecho de ser personas y vivir en sociedad.

El título del presente trabajo versa “satisfacción sexual y autoconcepto en personas homosexuales: la influencia del vínculo de pareja”. A nivel general y, de acuerdo a los resultados obtenidos, se encontró diferencia significativa en los niveles de satisfacción sexual medidos por la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS), comparando un grupo de personas homosexuales de Argentina, en su mayoría de la provincia de Mendoza, que se encontraban en pareja y otro que no se encontraba en pareja. Además, en base al total de la muestra no se encontró relación entre la satisfacción sexual y el autoconcepto con sus respectivas dimensiones, evaluado mediante la escala de Autoconcepto Forma 5 (AF5). Este hecho pone de manifiesto la necesidad de llevar a cabo más investigaciones para profundizar en la temática.

Como se ha desarrollado en las páginas anteriores, se pudo responder a las preguntas que guiaron la investigación y se cumplió con los planteos de los objetivos específicos. En relación a las hipótesis, de las cinco planteadas, se aceptaron dos y se rechazaron tres.

No está de más explicitar que no se desarrolló un apartado teórico sobre la homosexualidad porque todas las orientaciones sexuales son igualmente válidas. Y así como en las investigaciones en relación a parejas conformadas por personas de diferente género no se hace un apartado que hable sobre la heterosexualidad, tampoco es necesario realizar aclaraciones en torno a cualquier otra orientación sexual. Cuestionar y deconstruir el binarismo cisheterosexual probablemente otorgue a todas las personas mayores grados de libertad para expresarse, vivir y sentir.

Si bien desde hace algunos años, a nivel científico e internacional, se ha “despatologizado” a las identidades de género y a las orientaciones sexuales, es mucho lo que queda por recorrer y trabajar a nivel social.

Es importante explicitar que la presente investigación se realizó con personas de Argentina. El país presenta avances legales en lo que respecta

a garantizar derechos a la Comunidad LGBTIQ+, pero que haya leyes no implica que la sociedad no lleve a cabo conductas de discriminación y violencia, ni que los sesgos y los prejuicios hayan desaparecido, ya que lamentablemente siguen estando presentes en la actualidad y en todos los lugares del mundo.

Trabajando desde el ámbito de la psicología, la psicoterapia y la salud mental, es importante pensar que el hecho de incorporar la perspectiva de género a la formación y a la práctica profesional puede ser un factor clave para contribuir con la disminución de las situaciones de vulneración de derechos de las personas que no son cisgénero ni heterosexuales, en pos de una favorecer la garantía de los derechos humanos universales.

Como limitaciones de esta investigación, podemos pensar que el hecho de recopilar datos de manera virtual puede generar que se pierda cierta información que se obtendría al trabajar de forma presencial. Además, también puede considerarse una limitación el hecho de que la muestra estuvo conformada en su mayoría por varones, habiendo menor cantidad de mujeres y personas de identidades no binarias que respondieran a la convocatoria de participación.

Como futuras líneas de investigación, sería interesante abordar la temática con un diseño metodológico cualitativo que, si bien quizá abarcaría a un menor número de personas, podría favorecer la aparición de información relevante a considerar como aporte a la ciencia. Además, sería valioso investigar la población de países con culturas y leyes diferentes a las argentinas, para realizar comparaciones que nos permitan arribar a conclusiones que favorezcan la generación de conocimiento científico en relación a la sexualidad.

REFERENCIAS

- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina T., y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista Hospital Clínica Universidad de Chile*, 25, 278 – 284.
<http://www.enfermeriaaps.com/portal/wp-content/uploads/2017/04/Satisfacci%C3%B3n-sexual.-Revisi%C3%B3n-de-los-factores-individuales-y-de-pareja-relacionados.pdf>
- Alcaide Risoto, M. (2009). Influencia en el rendimiento y autoconcepto en hombres y mujeres. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 2, 27-44.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/view/1105>
- Álvarez-Gayou, J. (2011). *Sexoterapia integral*. Editorial Manual Moderno.
- Alvarez-Gayou, J., Honold, J., y Millón, P. (2005). ¿Qué hace buena una relación sexual?: Percepción de un grupo de mujeres y hombres mexicanos y diseño de una escala auto aplicable para la evaluación de la satisfacción sexual. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 11(1), 91-110.
<https://biblat.unam.mx/es>
- Alzugaray, C., y García, F. (2016). Relaciones de pareja y bienestar psicológico. En: M. Bilbao, D. Páez y J. C. Oyanedel (Eds.). *La felicidad de los chilenos. Estudios sobre bienestar*, 237-252. Editorial RIL.
https://www.researchgate.net/publication/294891178_Relaciones_de_pareja_y_bienestar_psicologico
- Aragón, R., y Cruz, R. (2014). Causas y caracterización de las etapas del duelo romántico. *Acta de investigación psicológica*, 4(1).
<http://ac.elscdn.com/S2007471914703783/1-s2.0-S2007471914703783main.pdf?tid=53dd54be-5523-11e7->

[895f0000aacb362&acdnat=1497899767_2a273a5db46d339e0815e7ae412ddc56](https://doi.org/10.1016/j.psy.2014.08.001)

Asociación Mundial para la Salud Sexual (2014). *Declaración de los Derechos Sexuales*. https://worldsexualhealth.net/wp-content/uploads/2013/08/declaracion_derechos_sexuales_sep03_2014.pdf

Barrientos, J., y Páez, D. (2006). Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile. *Sex Marital Ther*, 32(5), 351-368. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/16959659>

Benavides, M., Moreno, A., y Calvache, C. (2015). Relación entre el nivel de satisfacción sexual y autoconcepto en parejas de la pastoral familiar de Pupiales. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 7(2), 81-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5620461>

Biscotti, O. (2006). *Terapia de Parejas. Una mirada sistémica*. Editorial Lumen.

Caillé, P. (1992). *Uno más uno son tres: la pareja revelada a sí misma*. Editorial Paidós Ibérica.

Calvillo Martínez, C. (2020). *Apego y satisfacción sexual en personas adultas con pareja del mismo sexo*. (Tesis Doctoral). Granada: Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/64601/62953.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Calvillo Martínez, C., Sánchez-Fuentes, M., y Sierra, J. (2018). Revisión sistemática sobre la satisfacción sexual en parejas del mismo sexo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, (9)2, 115-136. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.02.018>

Campo, C., y Linares, J. (2002). *¿Qué significa ser una pareja? Sobrevivir a la pareja: Problemas y Soluciones*. Editorial Planeta.

- Carrobbles, J., Gámez-Guadix, M., y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, 27(1), 27-34. <http://www.redalyc.org/pdf/167/16717018004.pdf>
- Casullo, M. (1990). *El Autoconcepto: Técnicas de evaluación*. Editorial Psicoteca.
- Cazzalla Luna, N. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 10, 43-64. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/view/991>
- Clark, A., Cledes, H., y Bean, R. (2000). *Cómo desarrollar la autoestima en adolescentes*. Editorial Debate.
- Cordero, T. (2015). *El autoconcepto en estudiantes de educación general básica con bajo rendimiento académico* (Tesis de Licenciatura en Psicología Educativa en la especialización Orientación Profesional). Facultad de Psicología, Universidad de Cuenca, Ecuador. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/22319>
- Charles, S. T., y Carstensen, L. L. (2002). Marriage in old age. En: M. Yalom y L. L. Cartensen (eds). *Inside the American couple: New thinking, new challenges* (pp. 191 – 213). University of California Press.
- Díaz Puches, E. y Rojas Moncriff, F. (2010). *Formas de relación entre Satisfacción Marital y Sexual*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Psicología. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7932/tesis202.pdf?sequence=1>
- Eguiluz, L. (2007). Recursos con que cuentan las parejas satisfechas. *Sistemas Familiares*, (23), artículo 1, Pág. 26 – 37.

- Eguiluz, L. (2010). *El baile de la pareja: Trabajo terapéutico con parejas*. Pax México.
- Faus-Bertomeu, A. y Gómez-Redondo, R. (2017). Determinantes socioculturales del deseo sexual femenino. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160, 61-78. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_160_041506943847464.pdf
- Fernández Moya, J. y Cols. (2010). *En Busca de Resultados*. Editorial de la Universidad del Aconcagua.
- Fernández, S. (2009). *Relaciones de Pareja. Análisis comparativo de estilos explicativos y satisfacción entre parejas que asisten a terapia de pareja y parejas que no asisten*. (Tesis de Maestría inédita). Universidad del Aconcagua.
- Galdos Silva, S. (2013). La conferencia de El Cairo y la afirmación de los derechos sexuales y reproductivos, como base para la salud sexual y reproductiva. *Rev Peru Med Exp Salud Pública*, 30(3), 455-460. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v30n3/a14v30n3.pdf>
- García, F. y Musitu, G (2009). *AF-5 Autoconcepto Forma 5*. Editorial TEA.
- García, F y Musitu, G. (2012). *Manual de Evaluación del Autoconcepto en adolescentes y adultos*. Editorial TEA.
- García, F., Fuentes, R. Sánchez, A. (2016). Amor, satisfacción en la pareja y resolución de conflictos en adultos jóvenes. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 14(2), 284-302. <http://www.redalyc.org/pdf/4615/461546437004.pdf>
- García Higuera, J. A. (2002). La estructura de la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo conductual. *Clínica y salud*, 13(1). <http://www.redalyc.org/html/1806/180618083004/>

- Giraud, B. (2014). Autoestima: la valoración de sí mismo. En A. M. Vega (Comp.), *Sexualidades: Guía de conceptos y herramientas para aprender, vivir y compartir* (pp. 65-77). Lugar Editorial.
- Gómez Navarro, S. (2005). *Sexualidad en la pareja y funcionalidad familiar*. Tesis de Diplomatura en Especialista en Medicina Familiar. http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/J_Santos_Gomez_Navarro.pdf
- González –Pienda García, J.; Núñez Pérez, J., González Pumariega, S. y García García, M. (1997). Autoconcepto, Autoestima y Aprendizaje escolar. Universidad de Oviedo. *Psicothema*, 9(2), 271-289. <http://psicothema.com/pdf/97.pdf>
- González, J. (2015). *Análisis del Autoconcepto en relación con factores educativos, familiares, físicos y psicosociales en adolescentes de la Provincia de Granada* (Tesis Doctoral). Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/40109>
- González-Rivera, J.; Veray-Alicea, J.; Santiago-Santos, D.; Castro-Castro, S. y Quiñones-Soto, R. (2017). Desarrollo y Validación de una Escala para Medir Satisfacción Sexual Subjetiva en Adultos Puertorriqueños. *Revista Salud y Conducta Humana*, 4 (1), 52–63. https://www.researchgate.net/publication/320591944_Desarrollo_y_Validacion_de_una_Escala_para_Medir_Satisfaccion_Sexual_Subjetiva_en_Adultos_Puertorriquenos?enrichId=rgreq-97bc748d63bbf283c114ec9c4b2bdd92-XXX&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzMyMDU5MTk0NDtBUzo1NTI5NzU5NTkxNzEwNzJAMTUwODg1MTE1MDU3OA%3D%3D&el=1_x_3&esc=publicationCoverPdf
- Gorguet, I. (2008). *Comportamiento sexual humano*. Editorial Oriente.

- Granero, M. (2014). Sexología basada en la evidencia: historia y actualización. *Revista Costarricense de Psicología*, 33 (2), 179-197. <http://www.redalyc.org/pdf/4767/476747238002.pdf>
- Guido, P., Mújica, A. y Gutiérrez, R. (2011). Diferencias en el autoconcepto por sexo en la adolescencia: construcción y validación de un instrumento. *Liberabit Revista Peruana de Psicología*, 17(2), 139-146. https://www.researchgate.net/publication/262459000_Diferencias_en_el_autoconcepto_por sexo_en_la_adolescencia_construccion_y_validacion_de_un_instrumento
- Heiman J. R. & Long J.S. (2011). Sexual Satisfaction and Relationship Happiness In Midlife And Older Couples In Five Countries. *Journal Archives of Sexual Behavior*, 40(4); 741-753. <http://doi.org/10.1007/s10508-010-9703-3>.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A.
- Hurlbert, D. F., Apt, C. & Rabehl, S. M. (1993). Key variables to understanding female sexual satisfaction: An examination of women in non distressed marriages. *Journal of Sex y Marital Therapy*, 19(2), 154-165. <http://doi.org/10.1080/00926239308404899>
- Jian-Kang, C.; Yen-Chin, L.; Mi-Chia, M.; Chin-Jen, L.; Yan-Chiou, K.; Wu-Hsien, K. & I-Chen, C. (2011). Relationship Among Sexual Desire, Sexual Satisfaction, and Quality of Life in Middle-Aged and Older Adults. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 37(5), 386-403. <http://doi.org/10.1080/0092623X.2011.607051>
- Linares, J. (2010). Paseo por el amor y el odio. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 19. <http://abrap.org/3PaseoporelAmoryelOdio.pdf>
- Luco, A. (2013). *Parejas Posmodernas ¿El ocaso del amor?* Editorial Forja.

- Machargo, J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos. Teoría y práctica*. Editorial Escuela Española.
- Montero, I. y León, O. (2007). *Métodos de Investigación en Psicología y Educación*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Matía, M., Cattaneo, V., Musacchio, O., Wasylyk, M. y Leone, C. (2017). *Los derechos sexuales y los derechos reproductivos como derechos humanos*. Ministerio de Salud Argentina.
<http://www.salud.gob.ar/dels/printpdf/104>
- Maturana, H. (1991). *El Sentido de lo Humano*. Editorial Dolmen Ensayos.
- Musitu, G.; Román, J. y Gracia, E. (1988). *Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Editorial Labor.
- Nardone, G. (2006). *Corrígeme si me equivoco*. Editorial Herder.
- Nina Estrella, R. (2013). El Estudio del Matrimonio Desde la Psicología Social. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 30(2).
https://www.researchgate.net/publication/281960306_El_estudio_del_matrimonio_desde_la_psicologia_social
- Núñez Pérez, J. y González-Pienda García, J. (1994). *Determinantes del rendimiento académico (variables cognitivo-motivaciones, atribucionales, uso de estrategias y autoconcepto)*. Universidad de Oviedo.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=202418>
- Oramas Viera, A.; Santana López, S. y Vergara Barrenechea, A. (2006). El bienestar psicológico, un indicador positivo de salud mental. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*, 7(1-2), 34-39.
<http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/insat/rst06106.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas: Asamblea General (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Resolución 217 A (III).

París: 10 de diciembre de 1948. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>

Organización Mundial de la Salud (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. Ginebra: Departamento de Salud Reproductiva e Investigaciones Conexas.

<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>

Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud y Asociación Mundial de Sexología (2000). *Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción*. Guatemala.

https://www1.paho.org/Spanish/AD/FCH/AI/salud_sexual.pdf

Ortiz Barón, M; Gómez Zapiain, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual. *Psicothema*, 14(2), 469-475.

<http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=750>

Ortiz Robles, R. y Ortiz Robles, H. (2003). *¿La cultura determina la satisfacción sexual? Un estudio comparativo en mujeres y varones maduros desde la perspectiva de género*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

http://www.ensap.sld.cu/bvgenero/sites/files/03_WEB_ORRM%20LCD.pdf

Pérez Triviño, F. (2013). *Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) en usuarios de Redes Sociales*. Trabajo Final de Maestría en Sexología.

Almería: Universidad de Almería.

<http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2366/Trabajo.pdf?sequence=1>

Pinney, E., Gerard, M. & Dannay, N. (1987). The Pinney Sexual Satisfaction Inventory. *The Journal of Sex Research*. 23(2), 233-251.

<https://doi.org/10.1080/00224498709551359>

- Polizzi L., Arias C.J., y Soliveréz, C. (2014). Análisis de los componentes de la relación amorosa según grupo de edad y duración de la pareja en la Ciudad de Mar del Plata. *Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación*, 11, 076-1083.
<http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/sec-inv-pos/escbeca/ANUARIO-2014-Vol-11.pdf#page=130>
- Roche Olivar, R. (1982). Comunicación y salud mental de la pareja humana. *Quaderns de Psicologia. International journal of psychology*, 6(1), pp. 163-181.
<https://www.raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/200678>
- Rondon Barrenechea, K. (2019). *Autoconcepto y resiliencia en homosexuales adultos de Lima*. (Tesis de Grado). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).
<https://doi.org/10.19083/tesis/626036>
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. Editorial Basic.
- Sánchez, M. (2015). *Satisfacción sexual: Análisis de factores asociados e implicaciones clínicas*. (Tesis Doctoral), Universidad de Granada.
<http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/40973/25472483.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sánchez-Fuentes, M. & Sierra, J. (2015). Sexual Satisfaction in a Heterosexual and Homosexual Spanish Sample: The Role of Socio-demographic Characteristics, Health Indicators, and Relational Factors. *Sexual and Relationship Therapy*, 30(2), 226-242.
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14681994.2014.978275>
- Santos Iglesias, P.; Sierra, J.; García, M.; Martínez, A.; Sánchez, A. y Tapia, M. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre

su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (2), 259-273.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56012878008>

Shavelson, J., Hubner, J. & Stanton, G. (1976). Self-concept: validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441. <https://doi.org/10.3102/00346543046003407>

Sternberg, R. (1989). *El Triángulo del Amor: Intimidación, Pasión y Compromiso*. Editorial Paidós Ibérica.

Stulhofer A.; Busko V. & Brouillard P. (2010). Development and bicultural validation of the new sexual satisfaction scale. *The Journal of Sex Research*, 47(4), 257-68.
<http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/00224490903100561?scroll=top&needAccess=true>

Suares, M. (2002). *Mediando en Sistemas Familiares*. Editorial Paidós.

Tomas, J.M. y Oliver, A. (2004). Análisis psicométrico confirmatorio de una medida multidimensional del autoconcepto en España. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 285- 293.
<https://www.redalyc.org/pdf/284/28438214.pdf>

Torres, E. (2017). *Importancia de la inteligencia emocional en la relación de pareja*. Presentación realizada en el Tercer Congreso Argentino de Sexología y Educación Sexual de FESEA. Facultad de Psicología – Universidad de Rosario, Rosario.

Urbano-Contreras, A.; Iglesias-García, M. y Martínez-González, R. (2019). Satisfacción general y sexual con la relación de pareja en función del género. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165, 143-158. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.143>

Urbano-Contreras, A.; Martínez-González, R. & Iglesias-García, M. (2018). Parenthood as a Determining Factor of Satisfaction in Couple Relationships. *Journal of Child and Family Studies*, 27(5), 1492-1501. <http://doi.org/10.1007/s10826-017-0990-3>

- Valdez Medina, J.; Mondragón, J. y Morelato, G. (2005). El Autoconcepto en Niños Mexicanos y Argentinos. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 253-258.
https://www.researchgate.net/publication/28298998_El_Autoconcepto_en_Ninos_Mexicanos_y_Argentinos/link/00b4952d41be962c55000000/download
- Vaz Serra, A. (2015). Lo que un buen autoconcepto puede hacer por nosotros. Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace. *Revista Iberoamericana de Psicosomática*, 116, 47-56.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5288543>
- Vera, J., Castro, F. y Rodríguez, A. (2001). Satisfacción Marital, edad, número de hijos y años en pareja. *Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, V(1-2), 233-250.
https://www.researchgate.net/profile/Jose_Vera_Noriega/publication/289377495_Satisfaccion_marital_edad_numero_de_hijos_y_anos_en_pareja/links/568c167608aeb488ea2facbb/Satisfaccion-marital-edad-numero-de-hijos-y-anos-en-pareja.pdf
- Watzlawick ,P., Beavin, J., y Jackson, D. (1986). *Teoría de la Comunicación Humana*. Editorial Herder.

ANEXOS

Anexo 1: Modelo de Consentimiento Informado

Consentimiento informado para investigación
(Tesis de Maestría en Psicoterapia Sistémica)

La presente investigación forma parte de la Tesis de Maestría en Psicoterapia Sistémica, de la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua, titulada “Satisfacción sexual y autoconcepto en personas homosexuales: la influencia de vínculo de pareja”. La investigación está a cargo del Lic. Claudio Pilot, y es dirigida por el Dr. Jorge Fernández Moya y codirigida por la Dra. María de los Ángeles Páramo.

La firma del presente consentimiento supone máxima sinceridad en las respuestas a las técnicas propuestas.

Al firmar este consentimiento, acepto participar de manera voluntaria en este estudio. Acepto también no recibir ningún tipo de devolución, beneficio ni compensación económica por mi participación.

Se me informa que:

- en cualquier momento puedo desistir de participar y retirarme de la investigación.

- puedo requerir información adicional para contestar alguna pregunta que no entienda.

- se resguardará mi identidad como participante y se tomarán los recaudos necesarios para garantizar la confidencialidad de mis datos personales y de mi desempeño.

- se me ha brindado información detallada sobre los procedimientos y propósitos de esta investigación. Esa información podrá ser ampliada una vez concluida mi participación.

En caso de resultar necesario contactarse con el tesista por algún motivo, escribir un mail a claudiojavierpilot@gmail.com.

Firma:.....

Aclaración:

Lugar y fecha:

Anexo 2: Encuesta Sociodemográfica

- Edad:.....
- Género:.....
- Orientación sexual:.....
- Lugar de residencia:.....
- Estado civil (marque con una cruz)
 - Soltera/o.....
 - Casada/o.....
 - En unión convivencial.....
 - Separada/o.....
 - Divorciada/o.....
 - Viuda/o.....
 - Otro:.....
- ¿Estás actualmente en pareja? Sí / No
- En caso de haber respondido afirmativamente en el punto anterior, indicar si se trata de una pareja monogámica (cerrada) o no monogámica (abierta)
- En caso de estar en un vínculo de pareja, aclarar el tiempo en años y/o meses. (Por ejemplo: 6 meses, 2 años, 1 año y 3 meses):.....
- Nivel de educación alcanzado (marque con una cruz) :
 - Sin formación.....
 - Primaria incompleta.....
 - Primaria completa.....
 - Secundario incompleto.....
 - Secundario completo.....
 - Terciario/universitario incompleto.....
 - Terciario/universitario completo.....
 - Posgrado.....
- ¿Frecuencia de relaciones sexuales?
 - Diaria.....

- Al menos, 3 veces por semana.....
- Al menos, 1 vez a la semana.....
- Al menos, 2 veces por mes.....
- Al menos, 1 vez al mes.....
- 1 vez cada 30 días o más.....
- ¿Frecuencia de masturbaciones?
 - Diaria.....
 - Al menos, 3 veces por semana.....
 - Al menos, 1 vez a la semana.....
 - Al menos, 2 veces por mes.....
 - Al menos, 1 vez al mes.....
 - 1 vez cada 30 días o más.....
- ¿Presenta alguna disfunción sexual?
 - Sí..... ¿Cuál?.....
 - No.....

Anexo 3: Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS)

Piense en su vida sexual durante los últimos seis meses. Por favor, valore su satisfacción sobre los siguientes aspectos: Nada satisfecho/a, Poco satisfecho/a, Satisfecho/a, Muy satisfecho/a, Extremadamente satisfecho/a.

	Nada satisfecho/a	Poco satisfecho/a	Satisfecho/a	Muy satisfecho/a	Extremadamente satisfecho/a
La intensidad de su excitación sexual					
La calidad de sus orgasmos					
Su desinhibición y entrega al placer sexual durante sus relaciones sexuales					
Su concentración durante la actividad sexual					
La manera en la que reacciona sexualmente ante su pareja					
El funcionamiento sexual de su cuerpo					
Su apertura emocional durante sus relaciones sexuales					
Su estado de humor después de la actividad sexual					
La frecuencia de sus orgasmos					
El placer que proporciona a su pareja					
El equilibrio entre lo que da y lo que recibe en el sexo					

La apertura emocional de su pareja durante la relación sexual					
La iniciativa de su pareja hacia la actividad sexual					
La habilidad de su pareja para llegar al orgasmo					
La entrega de su pareja al placer sexual ("desinhibición")					
La forma en la que su pareja tiene en cuenta sus necesidades sexuales.					
La creatividad sexual de su pareja					
La disponibilidad sexual de su pareja					
La variedad de sus actividades sexuales					
La frecuencia de su actividad					

Anexo 4: Autoconcepto Forma 5 (AF5)

Género:

Edad:

A continuación encontrará una serie de frases. Lea cada una de ellas cuidadosamente y **conteste con un valor entre 1 y 99 según su grado de acuerdo con cada frase**. Por ejemplo, si una frase dice < La música ayuda al bienestar humano > y Ud. está muy de acuerdo, contestará con un valor muy alto, como por ejemplo el 94. Vea como se anotaría en la Hoja de respuestas:

La música ayuda al bienestar humano.....94

Por el contrario, si Ud. está muy poco de acuerdo, elegirá un valor bajo, por ejemplo el 9, y lo anotará en la Hoja de respuestas de la siguiente manera:

La música ayuda al bienestar humano.....9

No olvide que dispone de muchas opciones de respuesta, en concreto puede elegir entre 99 valores. Escoja el que más se ajuste a su criterio.

Recuerde contestar con la máxima sinceridad.

1. Hago bien los trabajos escolares (profesionales)	
2. Hago fácilmente amigos	
3. Tengo miedo de algunas cosas	
4. Soy muy criticado en casa	
5. Me cuido físicamente	
6. Mis superiores (profesores) me consideran un buen trabajador	
7. Soy una persona amigable	
8. Muchas cosas me ponen nervioso	
9. Me siento feliz en casa	
10. Me buscan para realizar actividades deportivas	
11. Trabajo mucho en clase (en el trabajo)	
12. Es difícil para mí hacer amigos	
13. Me asusto con facilidad	
14. Mi familia está decepcionada de mi	
15. Me considero elegante	
16. Mis superiores (profesores) me estiman	
17. Soy una persona alegre	
18. Cuando los mayores me dicen algo me pongo muy nervioso	
19. Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problemas	
20. Me gusta como soy físicamente	
21. Soy un buen trabajador (estudiante)	
22. Me cuesta hablar con desconocidos	
23. Me pongo nervioso cuando me pregunta el profesor (superior)	
24. Mis padres me dan confianza	
25. Soy bueno haciendo deporte	
26. Mis profesores (superiores) me consideran inteligente y trabajador	

27. Tengo muchos amigos	
28. Me siento nervioso	
29. Me siento querido por mis padres	
30. Soy una persona atractiva	

Anexo 5: Estadísticos, pruebas y correlaciones

Tabla 9: Orientación Sexual

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Homosexual	422	100,0	100,0	100,0

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 10: Edad promedio

	<i>N</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Edad	422	18,00	70,00	30,21	8,12

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 11: Duración promedio de la pareja

	<i>N</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>
Tiempo en pareja (años)	210	0,00	31,00	4,39	3,81

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 12: Género

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Varón	321	76,1	76,1	76,1
	Mujer	94	22,3	22,3	98,3
	No binarie	3	,7	,7	99,1
	Prefiero no decirlo	4	,9	,9	100,0
	Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 13: Provincia

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Mendoza	357	84,6	84,6	84,6
	Buenos Aires	35	8,3	8,3	92,9
	Santiago del Estero	1	,2	,2	93,1
	San Luis	4	,9	,9	94,1
	Chubut	2	,5	,5	94,5
	Rio Negro	2	,5	,5	95,0
	Tierra del Fuego	2	,5	,5	95,5
	Santa Fe	3	,7	,7	96,2
	Corrientes	1	,2	,2	96,4
	Tucumán	2	,5	,5	96,9
	Formosa	1	,2	,2	97,2
	Jujuy	1	,2	,2	97,4
	Chaco	1	,2	,2	97,6
	San Juan	1	,2	,2	97,9
	Córdoba	7	1,7	1,7	99,5
	Misiones	1	,2	,2	99,8
	Entre Ríos	1	,2	,2	100,0
	Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 14: Estado Civil

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Viudx	8	1,9	1,9	1,9
	Solterx	288	68,2	68,2	70,1
	Casadx	22	5,2	5,2	75,4
	En unión convivencial	83	19,7	19,7	95,0
	Otro	21	5,0	5,0	100,0
	Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 15: Pareja Actual

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Si	212	50,2	50,2	50,2
	No	210	49,8	49,8	100,0
	Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 16: Nivel de educación alcanzado

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Sin formación	1	,2	,2	,2
	Secundario incompleto	6	1,4	1,4	1,7
	Secundario completo	51	12,1	12,1	13,7
	Terciario / Universitario incompleto	168	39,8	39,8	53,6
	Terciario / Universitario completo	145	34,4	34,4	87,9
	Posgrado	51	12,1	12,1	100,0
	Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 17: Tipo de trastorno o disfunción sexual

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Disfunción eréctil	10	2,4	62,5	62,5
	Eyaculación precoz	2	,5	12,5	75,0
	Micro pene	1	,2	6,3	81,3
	Erotofobia	1	,2	6,3	87,5
	Deseo sexual hipoactivo	1	,2	6,3	93,8
	Hipersexualidad	1	,2	6,3	100,0
	Total	16	3,8	100,0	
Perdidos	Sistema	406	96,2		
Total		422	100,0		

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 18: Tipo de Pareja

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Monogámica Cerrada	159	37,7	74,6	74,6
	No Monogámica Abierta	54	12,8	25,4	100,0
	Total	213	50,5	100,0	
Perdidos	Sistema	209	49,5		
Total		422	100,0		

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 19: Trastorno o disfunción sexual

		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Válidos	Si	17	4,0	4,0	4,0
	No	405	96,0	96,0	100,0
	Total	422	100,0	100,0	

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 20: Pruebas de normalidad

	<i>Kolmogorov-Smirnov^a</i>			<i>Shapiro-Wilk</i>		
	<i>Estadístico</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>Estadístico</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>
Residuo para NSSSTOT	,041	422	,086	,991	422	,009

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 21: Prueba de muestras independientes

		<i>Prueba de Levene para la igualdad de varianzas</i>		<i>Prueba T para la igualdad de medias</i>						
		<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>Sig. (bilateral)</i>	<i>Diferencia de medias</i>	<i>Error típ. de la diferencia</i>	<i>95% Intervalo de confianza para la diferencia</i>	
								<i>Inferior</i>	<i>Superior</i>	
Total Satisfacción Sexual	Se han asumido varianzas iguales	,004	,950	6,165	420	,000	7,92942	1,28619	5,40126	10,45759
	No se han asumido varianzas iguales			6,164	419,361	,000	7,92942	1,28637	5,40090	10,45795

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 22: Pruebas de normalidad

	<i>Kolmogorov-Smirnov^a</i>			<i>Shapiro-Wilk</i>		
	<i>Estadístico</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>Estadístico</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>
Residuo para EMOC	,044	387	,067	,989	387	,005

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 23: Prueba de muestras independientes

		<i>Prueba de Levene para la igualdad de varianzas</i>		<i>Prueba T para la igualdad de medias</i>						
Factor		<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>Sig. (bilateral)</i>	<i>Diferencia de medias</i>	<i>Error típ. de la diferencia</i>	<i>95% Intervalo de confianza para la diferencia</i>	
									<i>Inferior</i>	<i>Superior</i>
Emocional	Se han asumido varianzas iguales	,069	,793	-2,214	385	,027	-,50281	,22714	-,94940	,05622
	No se han asumido varianzas iguales			-2,214	384,898	,027	-,50281	,22715	-,94941	,05621

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 24: Pruebas de normalidad

	<i>Kolmogorov-Smirnov^a</i>			<i>Shapiro-Wilk</i>		
	<i>Estadístico</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>Estadístico</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>
Residuo para FISICO	,063	387	,001	,964	387	,000

a. Corrección de la significación de Lilliefors

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 25: Estadísticos de contraste

<i>Autoconcepto Físico</i>	
U de Mann-Whitney	18136,500
W de Wilcoxon	37051,500
Z	-,531
Sig. asintót. (bilateral)	,595

a. Variable de agrupación: Pareja Actual

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 26: Pruebas de normalidad

	<i>Kolmogorov-Smirnov^a</i>			<i>Shapiro-Wilk</i>		
	<i>Estadístico</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>Estadístico</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>
Total Satisfacción Sexual	,037	387	,200*	,991	387	,025
Autoconcepto Académico Laboral	,187	387	,000	,743	387	,000
Autoconcepto Social	,061	387	,002	,967	387	,000
Autoconcepto Familiar	,143	387	,000	,911	387	,000
Autoconcepto Físico	,064	387	,001	,964	387	,000
Autoconcepto Emocional	,042	387	,098	,986	387	,001

*. Este es un límite inferior de la significación verdadera.

a. Corrección de la significación de Lilliefors

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 27: Correlaciones entre Satisfacción Sexual y Autoconcepto Académico Laboral

		<i>Total Satisfacción Sexual</i>	<i>Autoconcepto Académico Laboral</i>
Total Satisfacción Sexual	Coefficiente de correlación	1,000	-,007
	Sig. (bilateral)	.	,895
Rho de Spearman	N	422	387
	Autoconcepto Académico Laboral	Coefficiente de correlación	-,007
	Sig. (bilateral)	,895	.
	N	387	387

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 28: Correlaciones entre Satisfacción Sexual y Autoconcepto Social

		<i>Total Satisfacción Sexual</i>	<i>Autoconcepto Social</i>
Rho de Spearman	Total	1,000	,059
	Satisfacción Sexual	.	,246
		N	422
	Autoconcepto Social	,059	1,000
		Sig. (bilateral)	,246
		N	387

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 29: Correlaciones entre Satisfacción Sexual y Autoconcepto Familiar

		<i>Total Satisfacción Sexual</i>	<i>Autoconcepto Familiar</i>
Rho de Spearman	Total	1,000	,062
	Satisfacción Sexual	.	,227
		N	422
	Autoconcepto Familiar	,062	1,000
		Sig. (bilateral)	,227
		N	387

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 30: Correlaciones entre Satisfacción Sexual y Autoconcepto Físico

		<i>Total Satisfacción Sexual</i>	<i>Autoconcepto Físico</i>
Rho de Spearman	Coeficiente de correlación	1,000	,081
	Sig. (bilateral)	.	,111
	N	422	387
	Coeficiente de correlación	,081	1,000
	Sig. (bilateral)	,111	.
	N	387	387

Fuente: Datos Propios (2021).

Tabla 31: Correlaciones entre Satisfacción Sexual y Autoconcepto Emocional

		<i>Total Satisfacción Sexual</i>	<i>Autoconcepto Emocional</i>
Total Satisfacción Sexual	Correlación de Pearson	1	,035
	Sig. (bilateral)	.	,491
	N	422	387
Autoconcepto Emocional	Correlación de Pearson	,035	1
	Sig. (bilateral)	,491	.
	N	387	387

Fuente: Datos Propios (2021).

